

**LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHÁI (OCS): ¿UNA
ALIANZA ESTRATÉGICA SINO-RUSA PARA EL CONTROL DE ASIA
CENTRAL? (2001-2014)**

MATEO RUBIANO GIRALDO

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ, SEMESTRE II 2015**

La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS): ¿una alianza estratégica sino-rusa
para el control de Asia Central? (2001-2014)

Monografía de Grado

Presentada como requisito para optar por el título de
Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Mateo Rubiano Giraldo

Dirigido por:

Mario Urueña Sánchez

Semestre II, 2015

*Dedicado a mi familia, en especial a mis padres y a mi hermano
por su confianza, apoyo y cariño incondicional.*

AGRADECIMIENTOS

Al finalizar una etapa más de mi vida, quisiera aprovechar para agradecer a todas aquellas personas que de una u otra forma me han acompañado a lo largo del camino y han sido una fuente de apoyo para lograr culminar con satisfacción la universidad. Sin el cariño, los consejos, y apoyo de mi familia y amigos este proceso no hubiese sido tan exitoso y gratificante.

De igual forma, le reitero mi agradecimiento a Mario por su acompañamiento, dedicación y en especial, por creer en este proyecto y en mí desde un principio.

RESUMEN

La presente monografía pretende analizar en qué medida el co-liderazgo sino-ruso de la Organización de Cooperación de Shanghái puede condicionar la hegemonía estadounidense en Asia Central. Esta investigación defiende que los objetivos del co-liderazgo sino-ruso de la OCS - garantizar un orden multipolar del Sistema Internacional; obtener el acceso, control y explotación de los recursos (naturales, minerales e hídricos); disminuir la influencia política y militar de Estados Unidos en dicho pivote geopolítico - evidencian una contraposición al código geopolítico estadounidense en Asia Central, lo cual genera un limitante a su proyecto de hegemonía en la región. Para sustentar lo anterior se utilizan categorías analíticas propias de la Geopolítica de autores como Zbigniew Brzezinski, Saul Cohen y Peter Taylor, las cuales se contrastan con las estrategias de Rusia, China y Estados Unidos en Asia Central.

Palabras Clave: *Asia Central, Organización de Cooperación de Shanghái, Geopolítica, Co-liderazgo Sino-Ruso, Estados Unidos.*

ABSTRACT

The present monograph tries to analyze in what measure the Sino-Russian co-leadership of the Shanghai Cooperation Organization can determine the American hegemony in Central Asia. This investigation defends that the aims of the Sino-Russian co-leadership of the OCS - to guarantee a multipolar order of the International System; to obtain the access, control and exploitation of the resources (natives, mineral and water); to diminish the political and military influence of The United States in the above mentioned geopolitical pivot - demonstrate a contraposition to the geopolitical American code in Central Asia, which generates the bounding one to his project of hegemony in the region. To sustain the previous thing, there are in use own analytical categories of the Geopolitics from authors as Zbigniew Brzezinski, Saul Cohen and Peter Taylor, which are confirmed by the strategies of Russia, China and The United States in Central Asia.

Key Words: *Central Asia, Shanghai Cooperation Organization, Geopolitics, Sino-Russian Co-Leadership, United States.*

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	10
1. EL PIVOTE GEOPOLÍTICO CENTROASIÁTICO	15
1.1. Antecedentes	16
1.2. Repercusiones del período soviético en Asia Central	18
1.3. Resurgimiento internacional de Asia Central	20
1.4. Categorización de Asia Central: ¿shatterbelt, gateway o pivote geopolítico?	21
Factor militar	23
Factor económico	23
Factor energético	24
Factor político	26
Factor tráficos	27
Factor religioso	29
1.5. Conclusiones preliminares	29
2. EL CO-LIDERAZGO SINO-RUSO DE LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHÁI	31
2.1. Jugadores geoestratégicos en Asia Central	32
2.2. Relación sino-rusa	33
2.3. Afinidades y discrepancias sino-rusas en el seno de la OCS	36
2.4. Objetivos del co-liderazgo sino-ruso de la OCS	38

Orden multipolar del Sistema Internacional	38
Control de fuentes de recursos naturales	39
Disminución influencia militar y política estadounidense	41
2.5.Conclusiones preliminares	44
3. ALTERACIÓN DEL EQUILIBRIO DE PODER EN ASIA CENTRAL	46
3.1.Códigos geopolíticos	46
3.2. ¿La OCS una OTAN euroasiática?	47
¿La OCS un mecanismo irrelevante?	49
¿La conformación de un nuevo bloque mundial?	50
3.3.¿Una lucha a menor escala?	52
India	52
Pakistán	53
Irán	54
Turquía	55
3.4.Conclusiones preliminares	57
4. CONCLUSIONES	58

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

LISTA DE GRÁFICOS

Figura 1.	Mapa de Asia Central	16
Figura 2.	Mapa oleoductos entre China y Asia Central	25
Figura 3.	Mapa rutas tráfico de heroína desde Afganistán	28
Figura 4.	Mapa de miembros de la Organización de Cooperación de Shanghái	32
Figura 5.	Mapa presencia militar estadounidense en Asia Central	42
Figura 6.	Mapa países miembros de la OCS y la OTSC	51
Figura 7.	Mapa gasoducto de Gwandar (Pakistán) a Xinjiang (China)	54

LISTA DE ANEXOS

- Anexo 1 Tabla y gráfico. Reservas de petróleo en Asia Central
- Anexo 2 Tabla y gráfico. Reservas de gas en Asia Central
- Anexo 3 Tabla. Gasto anual en defensa de los Estados centroasiáticos
- Anexo 4 Tabla. Principales ejercicios militares conjuntos desarrollados por la OCS

INTRODUCCIÓN

Tras la caída del Muro de Berlín la noche del 9 de noviembre de 1989 la historia de la segunda mitad del siglo XX se parte en dos, pues es a partir de este suceso, que se desencadena el fin de la bipolaridad propia de la Guerra Fría, revalidando así la superioridad del modelo occidental frente al modelo soviético. Con la posterior disolución de la URSS en diciembre de 1991, y la consecuente independencia de las 15 ex repúblicas soviéticas, se revalidó el comienzo de la hegemonía militar, económica y política estadounidense en el mundo.

Pese a esto, la Federación Rusa, heredera del legado soviético, propició el surgimiento de una serie de organizaciones internacionales o alianzas político-militares como la Comunidad de Estados Independientes (CEI) en 1991 o la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) en 1992 con la intención de mantener y revalidar los nexos entre cada una de las exrepúblicas soviéticas con Rusia. Cabe resaltar que ninguna de estas organizaciones tuvo, ni ha tenido, el apoyo de la totalidad de dichos Estados¹. Paralelamente surgió un acuerdo regional entre miembros de la CEI apoyado por Estados Unidos con la intención de contrarrestar la influencia rusa en la zona, denominado GUUAM (sus siglas hacen alusión a los miembros: Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiyán, Moldavia). (Priego 2003, pág.1)

Ante esta situación, el gobierno chino y el gobierno ruso decidieron iniciar en 1996 una serie de acercamientos con Kazajistán, Kirguistán, y Tayikistán, denominados como el *Quinteto de Shanghái*, fundamentados en un “acuerdo para el fortalecimiento de la confianza en la esfera militar a lo largo de la antaño extensa y conflictiva frontera sino-soviética” (Sánchez, 2012, párr. 2). Tras 5 años de constante diálogo entre los cinco Estados, la posterior adhesión de Uzbekistán, y una vez “superadas” las tensiones y desconfianza mutua entre Rusia y China, se logró constituir la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) el 15 de junio de 2001, caracterizada por “la confianza mutua, la obtención de ventajas y ayuda conjunta, la igualdad, el respeto a la diversidad

¹ La CEI contó inicialmente con 12 de ellos, a excepción de los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) quiénes desde su independencia iniciaron un acercamiento directo con la Unión Europea; y la OTSC tan solo cuenta con el apoyo de Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Rusia. (Telman 2010, párr. 43-44)

cultural y el deseo de un desarrollo económico conjunto” (Saiz 2009, pág.310); así como, por la lucha incesante contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo, ofreciendo un mayor margen de acción para los Estados que los propuestos en mecanismos como la ASEAN y la APEC.

Actualmente, la OCS se presenta como una organización internacional de gran repercusión en la región de Asia Central, debido a que no solo involucra elementos de cooperación entre los Estados miembro en temas de seguridad regional, asuntos fronterizos, económicos, energéticos, tecnológicos y culturales, sino que la OCS “engloba a una cuarta parte de la población mundial y a un 60 por ciento del continente euroasiático, al superar los 30 millones de kilómetros cuadrados” (Saiz 2009, pág. 311). Adicionalmente, el futuro de ésta es promisorio, al contar con Mongolia, India, Pakistán e Irán como Estados Observadores; con Bielorrusia, Sri Lanka, y Turquía como socios de diálogo; y con Afganistán y Turkmenistán como Estados invitados. (Rodríguez 2013, pág. 5) Esta situación da cuenta de cómo se ha intentado frenar la injerencia o influencia de Estados Unidos y la Unión Europea en esta zona del mundo.

Dicho avance estadounidense hacia la región de Asia Central puede evidenciarse en mayor medida con la intervención militar en Afganistán, enmarcada dentro de la lucha internacional contra el terrorismo, debido a que la presencia militar estadounidense en Estados adyacentes permitió desarrollar la lucha contra el régimen talibán en el norte del país. Desde entonces, hay fuerzas estadounidenses ubicadas en la base aérea de Khanabad, en Uzbekistán; y en otras bases de Tayikistán y Kirguistán. (Chetereian 2003, párr. 3)

El mayor freno por parte de la OCS hacia las pretensiones estadounidenses² en Asia Central se dio tras la creación de la Estructura Antiterrorista Regional, más conocida por el acrónimo RATS (del inglés, Regional Anti-Terrorist Structure) con sede en la capital de Uzbekistán, Taskent. Lo anterior, permite consolidar la idea que se enfatiza en la OCS, según la cual los miembros de la Organización están en la capacidad y cuentan con la responsabilidad de mantener y garantizar la seguridad en el territorio de Asia Central, sin la intervención o injerencia de Estados ajenos a la región. (Rozoff 2009, párr. 103)

²La puerta que le otorga la entrada en esta región del mundo es la lucha contra el terrorismo internacional y el radicalismo islámico como consecuencia de los fatídicos hechos del 11 de septiembre de 2001 para el gobierno Bush.

En síntesis, se puede decir que la estructura de cooperación y la política de no injerencia que plantea la OCS fomenta la interdependencia entre los Estados que poseen muy diferentes niveles de poder. Lo cual, llama la atención de un inédito y dispar grupo de terceros Estados que ven con buenos ojos un mayor acercamiento y posible adhesión a dicha organización. A raíz de esto, la OCS se ha convertido en un mecanismo innovador que ha tenido gran acogida en Eurasia en temas de seguridad colectiva, al ejercer un contrapeso a la influencia estadounidense, y propender por proyectar y potencializar las capacidades de Rusia en el sector energético, y de China en el sector económico.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe preguntarse, por qué el co-liderazgo sino-ruso de la Organización de Cooperación de Shanghai puede condicionar la hegemonía estadounidense en Asia Central (2001-2014).

Es así como la hipótesis que guiará este trabajo se fundamenta en que el co-liderazgo sino-ruso de la OCS se constituye progresivamente en el “corazón” de un nuevo sistema de alianzas estratégicas encaminadas a garantizar un orden multipolar del Sistema Internacional; a obtener el acceso, control y explotación de los recursos (naturales, minerales e hídricos); y a disminuir la influencia política y militar de Estados Unidos en dicho *pivote geopolítico*. De esta forma, se evidencia una contraposición al *código geopolítico* estadounidense en Asia Central, lo cual genera un limitante a su proyecto de hegemonía en la región.

Para demostrar lo anterior, es fundamental comprender el modo en el cual se relacionan y complementan conceptos de diversos autores de la teoría geopolítica como Zbigniew Brzezinski, Saul Cohen y Peter Taylor. Lo anterior, debido a que mediante estos puede explicarse la creciente cercanía entre China y Rusia, lo cual permite a la vez, el surgimiento de una alianza estratégica sino-rusa³ por la consecución de una serie de objetivos e intereses en el pivote geopolítico de Asia Central.

³ En este punto es importante resaltar que la investigación se centrará en el desarrollo de dichas dinámicas de competencia entre China y Rusia, por un lado, y Estados Unidos, por el otro. Estas se originan a partir de la consolidación del co-liderazgo de la OCS; dicho co-liderazgo responde a una suerte de *Balancing* ante la presencia de una amenaza mayor que el otro para los intereses individuales de cada Estado, el código geopolítico estadounidense en Asia Central a raíz del 9/11.

La definición de geopolítica que guiará este trabajo fue postulada por Saul Cohen, en su libro *Geopolitics of the World System*, a través de la cual “La geopolítica se define como el análisis de la interacción entre, por un lado, las zonas y las perspectivas geográficas, y por otro lado, los procesos políticos” (2003 pág.12). Dentro del desarrollo de esta monografía se vincularán conceptos de dos enfoques geopolíticos, el enfoque Estado-Céntrico, representado por los planteamientos de Zbigniew Brzezinski; y el enfoque Universalista, representado por Peter Taylor. Del estadounidense Brzezinski se utilizarán los conceptos de *pivote geopolítico* y *jugadores geoestratégicos*; mientras que del británico Taylor se empleará el concepto de *códigos geopolíticos*.

En el primer capítulo de esta monografía, se pretende mostrar el proceso de consolidación de la región de Asia Central en un *pivote geopolítico* en el cual confluyen los intereses de grandes potencias, tanto regionales como globales; debido a que esta zona alberga una gran oportunidad para la consecución de recursos energéticos tales como el petróleo y el gas, es una importante vía de paso para el comercio, y es vital en temas de seguridad regional (flujos migratorios ilegales y diferentes tráficos).

En el segundo capítulo, se busca determinar en qué medida el desarrollo de los objetivos del co-liderazgo sino-ruso de la OCS se han cumplido; es decir, que al examinar las estrategias empleadas en el marco de la institucionalidad por las dos cabezas de la OCS se constaten los avances en garantizar un orden multipolar del Sistema Internacional; en la obtención el acceso, control y explotación de los recursos (naturales, minerales e hídricos); y en la disminución de la influencia política y militar de Estados Unidos en dicho pivote geopolítico.

Cabe resaltar que a partir de la aplicación de diferentes estrategias por parte de China, Rusia y Estados Unidos, entran en juego no solo una serie de factores políticos, militares y económicos, sino que se vislumbran un sistema de alianzas y vínculos entre estos tres jugadores geoestratégicos con los Estados de la región, razón por la cual, el tercer capítulo pretende explicar la alteración del equilibrio de poder en Asia Central a raíz del choque de *códigos geopolíticos* de Rusia, China y Estados Unidos.

El método que se implementará a lo largo de la monografía es de tipo cualitativo, debido a la correlación existente entre la variable dependiente, el co-liderazgo sino-ruso de

la OCS, en relación a la variable independiente, proyecto hegemónico estadounidense en Asia Central. La aplicación de este método se hará con la doble intención de lograr tanto un objetivo teórico, revalidar la vigencia e implementación de la geopolítica en los asuntos internacionales, y un objetivo empírico, generar un mayor conocimiento sobre las oscilantes dinámicas de comportamiento de los Estados en una región tan volátil como Asia Central.

Finalmente, se espera que el presente trabajo le dé al lector una visión paralela no solo sobre el contrapeso existente hacia Estados Unidos en regiones diferentes al Medio Oriente o Europa Oriental; sino también sobre el intento ruso por consolidar su reposicionamiento internacional a través de un acercamiento a Oriente (entendida como China y Asia Central). Es por ello que esta investigación intenta comprobar el desarrollo de una alianza estratégica entre dos grandes Estados, la cual se evidencia no solo desde un punto de vista político y discursivo, sino que también involucra un punto institucional y militar en una región específica. Destacando que actualmente las tensiones entre los Estados, y las posibilidades de conflicto están marcadas por un alto papel de lo energético y lo económico.

1. EL PIVOTE GEOPOLÍTICO CENTROASIÁTICO

En este capítulo se propenderá por mostrar el proceso de consolidación de Asia Central en un *pivote geopolítico*; para esto, la primera parte del capítulo se concentrará en los antecedentes, surgimiento e importancia de la región a lo largo de la historia, en la segunda parte se trabajará sobre la desaparición de la región en el ámbito internacional durante la época soviética, y finalmente se abordarán las razones empíricas que permitieron el resurgimiento de Asia Central dentro de la agenda de grandes Estados regionales y extraterritoriales.

Es importante resaltar que el concepto de Asia Central es muy difícil de definir, debido a que en un principio se utilizaba para designar los territorios separados de los océanos y enmarcados por Rusia y China, visión del geógrafo Alexander von Humboldt en 1843. Sin embargo, por influencia lingüística algunos autores se refieren todavía al Turkestán; por su historia y su fisionomía Asia Central se extendería hasta Mongolia, el noreste de China, el norte de Afganistán y el noreste de Irán. (Stride 2005, pág. 10) A raíz de esto, se definirá dicha región como las 5 ex repúblicas soviéticas de Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán, Turkmenistán y Tayikistán, así como a la cuenca del Mar Caspio.

Figura 1. Mapa de Asia Central.



Fuente: (Nations Online 2015)

1.1. Antecedentes

Actualmente, no es de extrañar que espacios geográficos que durante años fueron relegados a un segundo plano en importancia geopolítica, hoy se encuentren en el centro de las discusiones internacionales y sean percibidos como zonas trascendentales. Esto debido a que la geopolítica no es un conjunto de imperativos preestablecidos, inmodificables y rígidos, sino que, por el contrario, está totalmente sujeta a las transformaciones a largo del tiempo, así como a las dinámicas propias del Sistema Internacional ocasionando que permanezca vigente en el tiempo.

Para poder hablar sobre el resurgimiento de lo que hoy se conoce como la región de Asia Central en el escenario internacional, es necesario escudriñar en los anales de una

zona del mundo sumamente volátil y heterogénea, en la cual han convergido diferentes civilizaciones. Dichas civilizaciones han compartido una historia común, el haber sido vistas por potencias regionales o extraterritoriales, como una fuente de poder debido a su posición geográfica o a la infinidad de recursos que alberga la zona del mundo donde se ubican.

Un punto muy relevante dentro del desarrollo de Asia Central ha sido su ubicación geográfica, debido a que al encontrarse en medio de todo el continente euroasiático fue un eslabón fundamental para lograr la consolidación del comercio, ya que dicha zona, se convirtió en el puente que unía mundos muy distintos. Es así, como a través de la estabilidad interna y el desarrollo económico chino, desde el siglo VII al X, se logró establecer la denominada Ruta de la Seda⁴; la cuál alcanzó sus mayores niveles de flujos comerciales, artísticos y culturales durante el período de la dinastía Tang, y posteriormente con el imperio mongol, liderado por Ghengis Khan. (Llagostera 2004, pág 257)

La ruta de la Seda se constituyó como el primer punto de referencia para el mundo sobre Asia Central, región que sería objeto no solo de un dominio mongol, sino persa, turco y ruso en diferentes períodos de su historia.

Sin embargo, la ubicación geográfica de Asia Central no solo generó ventajas comerciales, sino también fue vista como un elemento idóneo para mantener la estabilidad regional. Lo anterior, debido a que Asia Central ha sido considerada como un “área-tapón”, de forma que ha logrado impedir la colisión y confrontación entre las potencias: desde los imperios británicos y rusos, pasando por la Guerra Fría (frontera sur de la URSS), hasta hoy en día, separando a Rusia, China y Estados Unidos. (De la Cámara et al. 2013, pág. 19)

La primera vez que se vio a dicha región como un “área-tapón”, fue durante el denominado Gran Juego, la lucha de poderes entre el imperio británico y el imperio ruso por Asia Central en el siglo XIX. Este proceso se da tras el avance ruso hacia territorios del Cáucaso y Asia Central a finales del siglo XVIII, haciendo que dicho imperio se extendiera desde Europa hacia el pacífico, situación que confrontó a los intereses británicos en Asia.

⁴ Término acuñado por el alemán Ferdinand von Richthofen (1833 -1905), designado a la red de comunicaciones existentes desde China hasta occidente, el cuál facilitó un itinerario mercantil para el comercio de las especias, del papel, y la porcelana, y como una vía de intercambios intelectuales, religiosos y técnicos en ambos sentidos. (Llagostera 2004, págs.. 243-244)

(De la Cámara et al. 2013, pág. 24) El Gran Juego denotaba una rivalidad militar y política entre dos imperios europeos, pero a su vez, plasmaba el desarrollo de un juego de suma cero entre dos grandes potencias del momento, en el que quien lograra colonizar dichos territorios obtenía todos los recursos de la zona y se veía favorecido en la facilidad para los intercambios comerciales en detrimento del otro.

Durante el desarrollo de este Gran Juego, Rusia logró establecer su posición en el escenario internacional a través de la fuerza, puesto que logró conquistar parte de Asia Central, así como proyectar su influencia hasta Manchuria y Corea, situación que generó una amenaza para Japón y el Reino Unido. No obstante, el desarrollo de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 evidenció las falencias del expansionismo ruso; situación que generó que la amenaza rusa fuera perdiendo peso para el Reino Unido, desviando así, su atención hacia Alemania. (Torres 2012, pág. 13)

Con la intención de evitar una confrontación entre los imperios, el 18 de agosto de 1907 se dio la firma de la convención Anglo-Rusa en San Petersburgo, en la cual, se establecen claramente las esferas de influencia de dichos imperios sobre territorios como Irán, Tíbet, y Afganistán, reflejando una nueva situación geográfica regional. Como resultado de dicha convención,

Rusia reconoció que Afghanistan quedaba fuera del área de influencia rusa, aceptó no enviar agentes a Afghanistan y se comprometió a manejar sus relaciones con Kabul a través del gobierno británico. El Reino Unido se comprometió a no anexar Afghanistan, a no cambiar su sistema político y a respetar su soberanía en asuntos internos. Reconociendo los temores rusos de que Afghanistan y el Reino Unido combinaran sus fuerzas contra el dominio ruso en Asia Central, el Reino Unido se comprometió a no hacerlo y también a ejercer su influencia para que Kabul no actuara de manera hostil (Torres 2012, pág. 13).

1.2.Repercusiones del período soviético en Asia Central

Una vez se logra consolidar en el poder Lenin⁵, los territorios de Asia Central no se vieron exentos de la implantación del modelo soviético. Moscú siempre quiso evitar que se lograra consolidar una unidad en Asia Central, por esta razón, se trazaron unas fronteras de forma

⁵ Líder del partido bolchevique ruso; participó de forma activa durante la Revolución de Octubre de 1917 con la cual se finalizó la época zarista en Rusia. Se convirtió en el máximo dirigente de la URSS en 1922 al ser nombrado Presidente de Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión Soviética.

artificial sin importar que un mismo grupo étnico quedara dividido en diferentes países. Todo esto, con la intención de imposibilitar el surgimiento de identidades nacionales y con ello, minimizar el riesgo de la creación de movimientos en contra del poder soviético.

Sumado a esto, la situación socioeconómica de estos 5 Estados miembros de la URSS no era la mejor, puesto que siempre fueron los más pobres de la antigua Unión, al ser marginados del proceso industrializador para dedicarse principalmente a la producción de materias primas (Sainz, 2005, pág. 123); principalmente de la siguiente manera: “algodón en Uzbekistán y Turkmenistán, carbón y todo tipo de minerales en Kazajstán, uranio en Uzbekistán, oro en Kirguistán” (Laurelle & Peyrouse 2009, pág. 13).

Paralelamente, la dominación comercial soviética reorientó los flujos comerciales casi por completo hacia el norte, dejando así de lado las ventajas comerciales que había obtenido esta región durante el período de auge de la Ruta de la Seda, y convirtiendo a Asia Central en una especie de callejón sin salida de la Unión Soviética, al cortar sus relaciones comerciales con los Estados vecinos del sur. (Laurelle & Peyrouse, 2009 pág. 13)

Es así, como hasta finales de la década de 1980, Asia Central era considerada y tratada por el mundo como parte de la periferia soviética y como un área poco prometedora estratégicamente hablando, puesto que la atención internacional estaba centrada en aquellas zonas coyunturales donde se estuvo ad portas de un enfrentamiento entre las potencias.

Pese a lo anterior, los territorios de Asia Central fueron vistos una vez más como un “área-tapón” durante la Guerra Fría. Dicha región al ser la frontera sur de la URSS, limítrofe con Afganistán, tuvo un papel directo al evitar un choque en el territorio de la Unión, dada la rivalidad existente entre soviéticos y americanos. En Afganistán se encontraron el expansionismo de la URSS, y la estrategia de cerco de los Estados Unidos, de modo tal, que cuando las tropas soviéticas invadieron Afganistán en 1979, los norteamericanos reaccionaron ayudando a la insurgencia que luchaba para expulsar a los soviéticos, acción denominada como estrategia de contención de Kennan. (Ballesteros 2011, pág. 3)

1.3. Resurgimiento internacional de Asia Central

Con la desintegración de la Unión Soviética no solo se terminó el período conocido como la Guerra Fría, sino que se suscitaron una serie de transformaciones de carácter global y regional que afectaron de una u otra forma a Asia Central.

A nivel global, el poder estadounidense se vio envuelto en una paradoja ineludible; por una parte, había obtenido la victoria en el pulso geopolítico contra la URSS, y por otra parte, descubría que su poder se basaba en la existencia de un contendor. Es así, como la inexistencia de un competidor claro dejaba los espacios de confrontación abiertos, y de esa forma, los enemigos eran inesperados.

A nivel regional, la implosión soviética generó unas profundas transformaciones geopolíticas con el surgimiento de 15 nuevos Estados. Esta situación propiamente afectó a Asia Central, puesto que experimentó una serie de transiciones abruptas al pasar del autoritarismo soviético a una sociedad más abierta, al pasar de una orientación laica a un renacimiento religioso, y al pasar de una economía estatalizada a una economía más liberal y de mercado en la cual los recursos naturales de la región (hidrocarburos, minerales, fuentes de agua) cobraban un papel fundamental. (Azizian & Van Wie 2007, pág. 2)

De esta forma, la desaparición de la URSS creó un vacío geopolítico y un vacío de poder en Asia Central, y en medio de la turbulencia internacional suscitada por este hecho, empieza el intento por establecer relaciones de privilegio entre diferentes Estados y los 5 países de Asia Central. Es Estados Unidos, quien en mayor medida pretende ocupar este lugar; sin embargo, China ya empieza a mostrar un mayor interés en esta región debido a su necesidad de delimitar formalmente sus fronteras terrestres.

Durante la década de 1990, Asia Central empezó a alejarse de la periferia internacional, cobrando cada vez mayor repercusión al ser una de las mayores fuentes alternas de consecución de recursos naturales como el petróleo, el gas natural, y carbón. Por consiguiente, Asia Central se convirtió en un escenario de permanente competencia, confrontación e inclusive, de conflicto indirecto entre las grandes potencias. (Azizian & Van Wie 2007, pág. 161)

Sin embargo, el elemento catalizador del auge de Asia Central se da con el inicio de la lucha internacional contra el terrorismo tras los fatídicos atentados del 11 de septiembre

de 2001 en territorio estadounidense. Lo anterior, puesto que inicia una campaña militar liderada por los Estados Unidos en contra del terrorismo transnacional y del extremismo islámico pretendiendo combatir a Al-Qaeda, sus células, y todos aquellos Estados o gobierno que de alguna forma suministraran un apoyo, político- económico-militar, a dichos grupos.

1.4. Categorización de Asia Central: ¿shatterbelt, gateway o pivote geopolítico?

Durante el inicio del siglo XXI los académicos se centraron en tratar de pronosticar cuales serían los escenarios de confrontación a los que se vería expuesto Estados Unidos, y cómo podía dicha potencia hegemónica expandir y consolidar su poder en aquellos territorios que en su momento hicieron parte de la zona de influencia de Moscú.

A raíz de esto, algunos teóricos como Saul Cohen, han participado en el debate sobre la forma cómo deben ser vistas algunas regiones del mundo, entre estas se encuentra Asia Central. Según Cohen, las características propias de la región y del comportamiento de los terceros Estados frente a ésta, permiten categorizarla como un *Shatterbelt*, es decir, “una arena de competencia y conflicto sin límites, en el que las rivalidades internas y la fragmentación de la región son explotadas por las potencias extranjeras para obtener una ventaja en la búsqueda de sus propios intereses” (Cohen, 2003, pág. 43).

La categorización planteada por Cohen parece ser totalmente acertada frente a las realidades que se evidencian en Asia Central; sin embargo, al hacer un análisis de la misma, se evidencia que dos factores claves no se cumplen: no existen rivalidades entre los países y se impone la noción de *unidad* sobre la de fragmentación de la región. Es cierto que dentro de cada uno de los 5 países que conforman Asia Central existen minorías étnicas, las cuales se encuentran en el poder en otros Estados de la región; no obstante, la noción de rivalidad o fragmentación pierde cabida, en especial porque existen una serie de organizaciones multilaterales que agrupan a todos los Estados de la región, a través de la que se generan no solo un diálogo directo entre las partes, sino la coordinación de proyectos y metas comunes que refuerzan sus vínculos.

De igual forma, dentro de la academia se ha intentado categorizar a Asia Central como un *Gateway*, es decir, “aquellos Estados que juegan un nuevo papel en la vinculación

de diferentes partes del mundo, facilitando el intercambio de los pueblos, bienes e ideas” (Cohen, 2003, pág. 49). No se puede negar que la región de Asia Central ha sido vista históricamente como “un puente” entre diferentes civilizaciones, sin embargo, esta no es la única característica de la región, y determinarla de esta forma, limitaría la relevancia de la misma, dejando variables esenciales fuera del análisis.

Ahora bien, el teórico Zbigniew Brzezinski desarrolla una estrategia con el objeto de garantizar la hegemonía global estadounidense mediante la participación activa en tres frentes del tablero euroasiático: Europa occidental; Medio Oriente y Asia Central; Oriente entendida como China o Japón. (Cohen, 2003, pág. 28) Si bien es claro que su trabajo está centrado en Estados Unidos, se pueden destacar un concepto operacional como el pivote geopolítico para la aplicación en diferentes escenarios.

Según Zbigniew Brzezinski,

Los pivotes geopolíticos son los Estados cuya importancia se deriva no de su poder y de sus motivaciones sino más bien de su situación geográfica sensible y de las consecuencias de su condición de potencial vulnerabilidad, lo que provoca una reacción en el comportamiento de los jugadores geoestratégicos. Muy a menudo, los pivotes geopolíticos están determinados por su geografía, que en algunos casos les da un papel especial, ya sea el de definir las condiciones de acceso de un jugador significativo a áreas importantes o el de negarle ciertos recursos. En algunos casos, un pivote geopolítico puede actuar como un escudo defensivo para un Estado vital o incluso para una región. (1997, pág. 49)

Teniendo en cuenta el planteamiento anterior, la región de Asia Central se puede categorizar como un pivote geopolítico, puesto que alberga una gran cantidad de recursos naturales, minerales e hídricos (principalmente en Estados como Kazajistán, Turkmenistán y la cuenca del Mar Caspio); con una serie de dinámicas altamente volátiles (debido a la adyacencia geográfica de Afganistán) en las cuales se entrecruzan las tensiones y los intereses de diversos tipos de Estados como lo son Rusia, China, India, Irán, y potencias extraterritoriales como lo es Estados Unidos.

La importancia de Asia Central para el escenario internacional, y lo que permite revalidar su denominación como un pivote geopolítico, se pueden desagregar a través de los siguientes aspectos:

Factor militar

La lucha contra el terrorismo islámico se convirtió en uno de los principales instrumentos de gestión de la política nacional por parte de los regímenes de Asia Central y uno de los principales puntos de las potencias extranjeras, especialmente de los Estados Unidos.

La clave para entender la presencia militar de Estados Unidos y cómo su influencia se expandió en Asia central radica en la relación entre sus dos principales determinantes de la conducta: la necesidad vital de seguridad, de minimizar a los terroristas y la búsqueda de intereses geoestratégicos de largo alcance, para ser más exactos, el búsqueda de sus intereses hegemónicos. (Azizian & Van Wie, 2007, pág. 170) De esta forma, se corrobora que Estados Unidos al pedir apoyo en Asia Central, de Rusia y de China para emprender su lucha contra el terrorismo también perseguía fines geoestratégicos de carácter hegemónico.

Estos fines pueden asociarse en mayor medida, a contrarrestar uno de sus mayores temores, que el ejército estadounidense no pueda llegar a sostenerse debido a la escasez de los productos derivados del petróleo, de forma tal que no pueda mantener su preponderancia militar en el globo.

La posición de Moscú frente a la lucha internacional contra el terrorismo fue de un apoyo formal y claro; por su parte la posición de Beijing fue un poco más parcializada, sin embargo, apoyó a Estados Unidos. Lo anterior da cuenta, de cómo este eje sino-ruso actuó de forma similar pese a manejar formas de respuesta diferente, con la intención de legitimar sus problemas internos (Chechenia y Xinjiang respectivamente); y de igual forma, queda en evidencia el enfoque de la política de triángulo, en la que cualquier movimiento de Rusia o China hacia los Estados Unidos o viceversa se percibe como perjudicial para los intereses chinos o rusos según sea el caso.

Factor económico

Ahora bien, un importante campo de confrontación y competencia entre los diferentes actores, es el económico. El cual se deriva en mayor medida, del apoyo constante y reiterado que actualmente ejecutan los Estados hacia diversas empresas nacionales con la intención de conquistar mercados extranjeros y controlar sectores de actividad de valor

estratégico. Cabe resaltar que ya el Estado no confía en el mercado para garantizar su suministro de sus necesidades, sino que recae en el Estado mismo.

Dicho apoyo gubernamental puede expresarse en diversas manifestaciones, las cuales pueden incluir desde financiamiento, investigación y desarrollo; y se logra gracias al sinnúmero de recursos que Asia Central puede ofrecer.

Los líderes políticos de los tres Estados que se analizan dentro de este trabajo reivindican lo anteriormente mencionado. En primer lugar, durante el gobierno de George W. Bush en Estados Unidos, intentando superar el neoisolationismo de su predecesor, dicho mandatario tomó un papel dominante en el proceso de negociación de acuerdos y tratados que posibilitaron la construcción del oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan, el cual es una respuesta a la alta dependencia energética europea de Rusia. (Klare 2008, pág. 41) En segundo lugar, se evidencia que el presidente chino Hu Jintao fue el responsable en gran medida de la decisión de Beijing de construir un oleoducto que atravesara Kazajistán y que transportara petróleo desde el Caspio hasta la provincia occidental China de Xinjiang. (Klare 2004, págs. 133-135)

Finalmente, Vladimir Putin, se ha encargado de devolver el manejo y control al Kremlin de recursos como el petróleo y el gas natural, para la posterior utilización de los mismos en su política exterior. En el caso ruso, se utilizan a empresas como Gazprom, quizá una de las más grandes, ricas y poderosas del mundo, así como Lukoil y Rosneft para restaurar el dominio de Moscú sobre las ex repúblicas soviéticas situadas en la periferia de Europa oriental, y para generar una dependencia energética en países de Europa occidental como Alemania, Ucrania o Polonia.

Factor energético

Rusia es quien tradicionalmente ha dominado el transporte y la distribución de las riquezas energéticas de la región, debido a que ésta se encontró durante mucho tiempo bajo el control de Moscú, de manera tal que todos los excedentes de petróleo y gas natural que se producían en Asia Central se consumían dentro de las fronteras de la URSS.

Una vez el “milagro” del Caspio y de Asia Central fue una realidad, innumerables empresas extranjeras empezaron a interesarse en ganar preponderancia en la región. Este

esfuerzo fue impulsado no solo por el sector energético sino por el político de Estados Unidos, quienes consideraban a esta región como un bastión contra un futuro poder ruso, así como una manera de reducir la dependencia de suministros petrolíferos de Medio Oriente. (Klare 2008, pág. 178)

Pese a los intentos diplomáticos estadounidenses no son muchos los logros obtenidos en este ámbito, debido a que sigue existiendo una suerte de monopolio ruso en todo lo referente al transporte y distribución de los recursos propios de la región. Quizá es China quien ha podido sacar mayor provecho de su acercamiento a los países centroasiáticos, en virtud de la gran solvencia económica que posee el gigante asiático, ya que se han iniciado diversos proyectos que pretenden generar una conexión energética entre las partes.

Figura 2. Mapa Oleoductos entre China y Asia Central.



Fuente: (IEA and National Pipeline Research Society of Japan 2011)

La distribución de recursos energéticos en Asia Central no es muy equitativa entre dichos Estados, debido a que “Kazajstán tiene reservas relativamente significativas de petróleo y más módicas de gas. Turkmenistán y Uzbekistán tienen reservas de gas relativamente importantes, pero no mucho petróleo. Tayikistán y Kirguistán, por su parte, sólo tienen cantidades residuales de hidrocarburos” (Isbell 2007, párr. 32).

Según Paul Isbell, Director del programa de Energía del Real Instituto el Cano, si juntamos las estimaciones de petróleo de Asia Central su importancia relativa conforme a las reservas mundiales de petróleo se compara con la de Qatar o Libia con un total de 17.000 millones de barriles; en lo concerniente al gas, las reservas conjuntas equivalen a 9 billones de m³, cifra equiparable a la de Arabia Saudí. (Isbell 2007, párr. 33-34)

Pese a que Asia Central cuenta con una amplia cantidad de recursos energéticos (petróleo, gas natural, carbón, uranio), situación que puede ser vista como una ventaja geoestratégica, ésta se termina convirtiendo en una fuente de dependencia, ya que la región se enfrenta a una gran variedad de obstáculos, no solo por falta de una infraestructura autónoma necesaria en el proceso de exportación de dichos recursos, sino también, porque enfrenta una serie de obstáculos políticos relacionados con el extremismo religioso, las crisis sociales y economías primarias. (Azizian & Van Wie 2007, pág. 7)

Factor político

Asia Central es una región conformada por varios Estados y sociedades con una gran diversidad en términos étnicos, lingüísticos, culturales e históricos, en la cual el proceso de edificación y consolidación de la autoridad estatal está aún lejos de ser maduro. Esto permite que las autoridades locales sean vistas como piezas pasivas o simples peones dentro del tablero de ajedrez que es esta región.

Quizá la principal característica que comparten los Estados de la región es la corrupción de las élites dirigentes. Según el informe anual de Transparencia Internacional 2014 sobre el índice de percepción de la corrupción las repúblicas centroasiáticas están muy mal ubicadas. Entre 180 países analizados, sólo 49 “aprueban” el test de transparencia, tres países de Asia Central se hallan en la cola de la clasificación: Turkmenistán (169); Uzbekistán (166); Tayikistán (152); siendo los mejores ubicados

Kazajistán y Kirguistán en el puesto 126 y 136 respectivamente. (Transparencia Internacional 2014)

De lo anterior, se hace evidente que la corrupción continúa acechando a aquellas regiones donde prevalece la falta de transparencia, donde las instituciones aún necesitan fortalecerse y donde los gobiernos no han implementado marcos jurídicos contra la corrupción.

Dicha situación no le molesta ni incomoda en absoluto a ninguna de las tres grandes potencias, -Estados Unidos, Rusia, China-, ya que ninguna de ellas está interesada en alterar o cambiar drásticamente el equilibrio de la región. Esto no significa que cada uno de éstos esté en completa armonía con sus socios centroasiáticos en temas diplomáticos o de seguridad; sin embargo, los cambios revolucionarios probablemente pondrían en peligro no solo la estabilidad social de Asia central, sino que también afectaría la eficacia general y la eficiencia del control estatal en esos Estados autoritarios fuertemente seculares. (Azizian & Van Wie 2007, pág. 226)

Factor tráficos

Más allá de la cantidad de recursos naturales existentes en la región, de la ventaja geoestratégica que genera el controlar el ámbito energético-económico de la dicha zona, existen otra serie de factores coyunturales que hacen de Asia Central un territorio vital en la actualidad internacional.

Asia Central se ha convertido en una zona de paso y distribución de la droga procedente de Afganistán, la cual utiliza tres rutas: la norte (Asia Central), las sur (Pakistán) y la oeste (Irán). (Priego 2008, párr. 5) Para estos territorios la situación es muy delicada porque estas rutas atraviesan países de reciente formación, los cuales carecen de estabilidad interna, y por ende se generan serias repercusiones en toda la región, creando una atmósfera de inestabilidad que no favorece a ninguno.

Según el informe “The Globalization of Crime: a Transnational Organized Crime Threat Assesments” de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en relación con el tráfico de heroína, cerca del 90% de la oferta mundial de heroína proviene

de Afganistán, y la mayoría de esta se consume en Europa, la Federación Rusa y los países en ruta hacia estos destinos.

Figura 3. Mapa rutas tráfico de heroína desde Afganistán.



Fuente: (United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), 2010, pág. 115)

Es un hecho que no hay escasez de posibilidades para los cruces clandestinos, no obstante, la mayor parte del tráfico se produce a lo largo de las rutas comerciales y de tránsito establecidos. Existen nueve cruces oficiales entre Afganistán y Asia Central, incluyendo dos puertos fluviales, uno en la frontera entre Uzbekistán y uno en la frontera entre Tayikistán; estos puertos fluviales son el conducto principal para el comercio legítimo, y también, parece, para el tráfico. (UNODC 2010 pág. 115)

Si bien es cierto que antes de la intervención militar estadounidense en Afganistán este país no se encontraba en sus mejores niveles de transparencia y control estatal, es claro, que una vez el país estuvo en manos americanas, se profundizó la crisis interna, dando paso a que éste se convirtiera en una puerta de acceso libre a los suministros de armas, un territorio en el cual los extremistas islámicos y sus diferentes aliados pueden comunicarse libremente y compartir experiencias; y con ello también se ve envuelta en la migración ilegal y en la degradación ambiental. (Sainz 2005, pág. 123)

Factor religioso

Uno de los temas coyunturales propios de Asia Central que tienen mayor repercusión en la actualidad es el factor religioso, debido a que el Islam político se ha consolidado como un factor de creación de la estabilidad o de la inestabilidad dentro de los Estados y dentro de las mismas nacionalidades.

Prueba de esto, es que los Estados centroasiáticos recibieron millones de dólares por parte de los Estados Unidos con la intención de suprimir y contrarrestar el surgimiento de disidencia islámica. (Azizian & Van Wie 2007, pág. 70) Sin embargo, la población joven de algunos países reaccionó en contra de las medidas que tomó el gobierno contra los islamistas, razón por la cual, se vincularon con grupos islamistas radicales y disidentes asociados al Hizb-ut-Tahrir y al Movimiento Islámico de Uzbekistán. (Azizian & Van Wie 2007, pág. 71)

Quizá lo único claro frente a este tema es la difícil distinción entre el Islam político radical y el terrorismo, ya que según como lo plantea Malashenko, los métodos terroristas de lucha siempre han sido una característica de los defensores de los más diversos puntos de vista políticos e ideológicos, no solo de los islamistas, sino también de comunistas. (Azizian & Van Wie 2007, pág. 101) Es decir, clasificar o denominar como terroristas a un segmento de la población por defender de forma ortodoxa sus principios, creencias, o ideologías es una categorización muy fuerte que puede estar sesgada por un discurso político y por ende puede llevar a equívoco o a no comprender correctamente la realidad.

1.5. Conclusiones preliminares

Finalmente, tras desglosar en seis diferentes aspectos y perspectivas la situación actual de Asia Central, se revalida el argumento principal de este capítulo, según el cual esta región se ha convertido en un pivote geopolítico, debido a que su poder se fundamenta en su situación geográfica sensible y en su posible condición de vulnerabilidad.

De igual forma, se destaca que esta región puede actuar como un escudo defensivo para los intereses de un Estado o inclusive para salvaguardar los intereses mismos de la totalidad de la región. Lo anterior, debido a que para los Estados centroasiáticos es más rentable estar vigentes en el escenario internacional que volver a la

periferia del mismo; todo esto, gracias a la existencia de un mayor grado de interdependencia entre China, Rusia, y los cinco Estados.

Asia Central es una región que a lo largo de la historia se ha caracterizado por una constante oscilación entre períodos de gran auge y de un innegable declive. Es evidente cómo del 2001 a hoy, Asia Central ha pasado de ser vista como una región “oscura”, asociada con el radicalismo islámico; a convertirse en una prueba de fuego de la capacidad de los Estados Unidos en promocionar y exportar su modelo liberal y la democracia; en un reto para Rusia de mantener el prestigio internacional como gran potencia a través del uso de su Política Exterior; y en un desafío para China de transformar su poderío económico en un mecanismo de dominación política.

2. EL CO-LIDERAZGO SINO-RUSO DE LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHÁI

“La similitud de los principales enfoques de Rusia y China respecto de los problemas clave de la política mundial es uno de los pilares centrales de la estabilidad regional y global” Igor Ivanov⁶

Este capítulo propenderá por determinar en qué medida Moscú y Beijing lograron, mediante el marco de la institucionalidad dada por la OCS, crea una serie de objetivos geopolíticos y geoestratégicos en Asia Central a través de la sincronización de sus intereses. Para lograr esto, la primera parte del capítulo se concentrará en la aplicación del concepto de *jugadores geoestratégicos*, la segunda parte del capítulo está destinada en las ambivalencias de la relación sino-rusa, y finalmente se evaluarán los objetivos del co-liderazgo sino-ruso de la OCS.

La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) se constituye como una de las organizaciones internacionales más importantes y con mayor capacidad de crecimiento de Asia, impulsada principalmente por Rusia y China. Busca aumentar los niveles de seguridad regional, así como fomentar la integración de la región a través de la creación de áreas de libre comercio.

La OCS progresivamente se ha ido vinculando cada vez más en contrarrestar las amenazas que son percibidas por sus líderes, es por esto, que se ha enfocado en combatir el terrorismo, el separatismo y el extremismo islámico en Asia Central, minimizando la participación de actores extra-territoriales en la región.

Uno de los puntos que ha causado mayor revuelo internacional, es el dispar grupo de Estados que agrupa la OCS en sus tres diferentes categorías – Estados miembro, Estados observadores, Socios de diálogo. De lo anterior se puede evidenciar que existe una suerte de *Balancing* por parte de Rusia y China frente a los Estados Unidos; mientras que por parte de los Estados de Asia Central hacia el papel de Rusia y China en la región puede demostrarse una suerte de *Bandwagoning*.

⁶Diplomático y político ruso; Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia de 1998 -2004.

Figura 4. Mapa de miembros de la Organización de Cooperación de Shanghái.



Fuente: (Aching 2015)

2.1. Jugadores Geoestratégicos en Asia Central

Antes de poder entrar a mirar si las dos cabezas de la OCS han logrado la consecución de sus objetivos políticos a través de la institucionalidad, es necesario aclarar por qué se analizan, los objetivos tanto de estos dos Estados, como los de Estados Unidos. Como bien lo plantea el académico americano Zbigniew Brzezinski en su libro “El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos”, existen una

serie de actores internacionales que gracias a su poder y sus capacidades, políticas-económicas-militares, con sus acciones generan repercusiones o alteraciones en regiones determinadas.

Para Brzezinski estos actores son denominados como jugadores geoestratégicos, y según él,

Los jugadores geoestratégicos activos son los Estados con capacidad y voluntad nacional de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras para alterar el estado actual de las cuestiones geopolíticas. Estos Estados tienen el potencial y/o la predisposición para actuar con volubilidad en el terreno geopolítico. Por alguna razón – la búsqueda de grandeza nacional, el cumplimiento de ciertos objetivos ideológicos, el mesianismo político o el engrandecimiento económico – algunos Estados intentan alcanzar una posición de dominio regional o de importancia global. (Brzezinski 1997, pág. 49)

Teniendo en cuenta lo anterior, los Estados que se podrían enmarcar dentro de dicha categoría analítica son Estados Unidos, Rusia y China, ya que son aquellos que mediante el uso de diferentes estrategias (multilateralismo, ayudas económicas, consolidación de proyectos de infraestructura, ayudas militares, creación de mercados, rutas comerciales, proyectos ideológicos, entre otros) pretenden ganar influencia y menguar la presencia de los otros en dicho pivote geopolítico.

Es importante resaltar, que son los jugadores geoestratégicos –Rusia, China y Estados Unidos- quienes direccionan y formulan el accionar de los pivotes geopolíticos – Asia Central - ante una realidad coyuntural del sistema internacional. Lo anterior, ya que éstos son quienes pueden determinar las prioridades de la agenda en una región determinada debido a sus capacidades y aprovechando la condición de vulnerabilidad inherente de los pivotes geopolíticos.

2.2.Relación Sino-Rusa

La característica principal a lo largo de la historia de la relación entre China y Rusia ha sido la ambivalencia, puesto que se rastrean periodos de acercamiento y distanciamiento mutuo, un primer período de acercamiento se evidencia en los primeros años de la Guerra Fría, cuando los ideales estalinistas se hacen presentes en la China de Mao; sin embargo, en el transcurso de la Guerra Fría se evidencia un distanciamiento entre Moscú y Beijing, lo que supone una ruptura entre las dos cabezas del socialismo.

Pese a estos antecedentes, una de las primeras muestras de acercamiento o congruencia política entre estos dos gigantes fue la firma de la *Declaración conjunta sobre un mundo multipolar y el establecimiento de un nuevo orden internacional*. En ella se plasman una serie de ideas comunes, como que “el orden mundial está dominado por la hegemonía estadounidense, y es necesario transformarlo hacia un modelo multipolar que permita a Rusia y China ocupar también el papel de potencias” (Morales 2004, pág. 3). El siguiente gran paso que se dio para la consolidación de esta “alianza estratégica sino-rusa” fue la firma del *Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación* en 2001, el cual puede ser vista no como una alianza política o militar, sino como una “asociación equitativa basada en la confianza y la cooperación estratégica” en los asuntos de interés común. (Morales 2004, pág. 4)

Así mismo, se evidencia que durante más de una década, se han mantenido de forma constante diversas cumbres presidenciales, visitas y reuniones oficiales entre los gobiernos; de forma tal que el diálogo directo entre Moscú y Beijing se mantiene invariable a pesar de los diferentes cambios de gobierno en los dos Estados. Es fundamental destacar en este aspecto, el papel que han desempeñado los mandatarios Vladimir Putin como de Hu Jintao, en Rusia y China respectivamente, ya que han sido ellos quienes se han encargado de direccionar y ejecutar los nuevos lineamientos y estrategias de proyección internacional para dichas potencias.

Vladimir Putin se ha encargado de recobrar el “status” internacional de Rusia a través del manejo de la política exterior del gigante euroasiático, explotando de forma incesante el hecho de ser el suministrador energético de Europa, al revitalizar las Fuerzas Armadas y al transformar el carácter pragmático de la política exterior rusa, por uno principalmente nacionalista, en el cual se defiende de forma ineludible a la población rusa que se encuentra en otros Estados. De esta manera, logra proteger no sólo a los rusos étnicos que vean amenazados sus derechos o intereses, sino que también garantiza la promoción del idioma y la cultura rusa en el mundo como estrategia de poder blando. (Ruiz 2013, pág. 7)

Por su parte, durante el gobierno de Hu Jintao se dio continuidad a los elementos aportados por su antecesor Jiang Zemin en temas de política exterior (construcción de una

identidad como gran potencia, aplicación de un nuevo concepto de seguridad, y el discurso multipolar). Sin embargo, se puede decir que los aspectos principales de la política exterior de Hu se centraban “por un lado, en la elaboración del discurso para llevar a cabo una nueva etapa del proyecto que ha tratado de asociar a la modernización con la socialización internacional de China; por otro lado, alcanzar un nivel mayor en la institucionalización de los procesos de la política exterior de la RPCh” (Rocha 2009, párr. 65).

Pese a que ambos Estados han sufrido diferentes transformaciones políticas en sus formas de gobierno, siguen compartiendo una serie de intereses a nivel regional y global que oscilan entre la rivalidad por acceder y controlar a nuevos mercados (obtener relaciones económicas e influencia en América Latina más recientemente), y la solidaridad para garantizar la multipolaridad del sistema internacional (establecer el grupo BRICS como una vía alterna). (Rozoff 2009, párr. 81)

Ahora bien, es en medio de este aparente escenario de afinidad actual entre rusos y chinos, que la OCS ha ganado gran renombre y que ha suscitado de igual forma controversias. De hecho, algunos la consideran “un instrumento geopolítico chino para el control de los recursos centroasiáticos; otros la ven como la plataforma para preservar el área de seguridad rusa, y otros afirman que se trata de un esquema estratégico de alcance ilimitado a Asia Central” (García 2011, pág.12).

Sin embargo, la gran relevancia de este mecanismo está en que ante la imposibilidad de lograr un programa tripartito entre Rusia, China y Estados Unidos para el aprovechamiento de los recursos naturales, energéticos e hídricos de Asia Central, Moscú y Beijing han encontrado una forma para proyectar sus diversas potencialidades en una región vital a través de un cálculo razonable que les permitió unir fuerzas para minimizar el avance americano en su zona contigua⁷.

⁷Prueba contundente de esta situación, es el haber logrado que Uzbekistán haya transformado su “centro de gravitación” al pasar de ser parte del GUUAM, y prestar parte de su territorio como zona base de las operaciones militares estadounidenses contra los talibanes en Afganistán; para ahora ser miembro de la OCS, de la Comunidad Económica Euroasiática, y efectuar ejercicios militares conjuntos “antiterroristas” con Rusia, en el marco de la cooperación estratégica en la región impulsada por la OCS. (García 2011, págs. 14-15)

2.3. Afinidades y discrepancias sino-rusas en el seno de la OCS

El co-liderazgo sino-ruso de la OCS ha suscitado diferentes perspectivas por parte de la academia; dentro de la óptica euroasiática se evidencian tanto una visión muy positiva como una muy escéptica. La primera de estas, hace referencia a las recientes congruencias dentro de las agendas de Beijing y Moscú, así como la gran acogida que ha suscitado un mecanismo como la OCS en Asia Central; la segunda percepción plantea bastantes dudas sobre la funcionalidad y la congruencia de las políticas de los Estados miembro en el interior de la OCS.

Entre los teóricos que destacan el re-establecimiento de los lazos entre Moscú y Beijing se encuentra Peter Ferdinand, quien destaca que en el ámbito regional, “Rusia y China comparten numerosas posiciones comunes o muy próximas que se reflejan en su diplomacia en el Consejo de Seguridad, por ejemplo sobre Irán, Corea del Norte, Siria o Libia; aunque China se opone frontalmente a la reunificación coreana, a diferencia de Rusia” (Ferdinand 2012, pág. 279).

Sin embargo, dentro de esta percepción escéptica de la OCS, se encuentran dos visiones contrapuestas sobre quién tiene más peso en el co-liderazgo de la OCS, estas visiones están muy parcializadas por temas nacionalistas e identitarios. Es así, como Mikhail Troitskiy considera que “tanto China como Rusia entienden que, si Rusia llegara a sentirse marginado dentro de la OCS, la organización perderá gran parte de su legitimidad y propósito a los ojos de los miembros más pequeños de Asia Central” (Troitskiy 2007, pág. 31), razón por la cual considera que pese a que el *Quinteto de Shanghái* surgió por iniciativa China, la posterior OCS depende en gran de la preponderante participación rusa.

De igual forma, Troitskiy destaca que Rusia va a seguir luchando por una paridad en la distribución del poder dentro de la OCS, con la intención de dificultar las aspiraciones de China de ganar una mayor influencia en Asia Central a través de la organización. Es importante mencionar, que según el autor, Rusia tiene que asegurar a sus socios de Asia Central que está 'vigilando' las intenciones de China en la región para proporcionar a los estados de Asia Central el apoyo diplomático necesario en las relaciones de éstos frente a China. (Troitskiy 2007, pág. 44)

En contraposición, existe la visión de Jing-Dong Yuan, quien consideran que la OCS proporciona un foro para que China ejerza un liderazgo en una organización multilateral, de forma tal que pueda ampliar su influencia en una región de creciente importancia geopolítica y geoeconómica. (Yuan 2010, pág. 856)

Esta idea se complementa con el planteamiento de Sun Zhuangzhi, el cual plantea que la superioridad de China es evidente debido a que ha firmado acuerdos por separado sobre cooperación económica y el comercio, así como realizado diferentes comités conjuntos bilaterales para la cooperación económica y comercial y científico-técnica entre los gobiernos. (Zhuangzhi 2011, pág 50) De igual forma, se destaca que el gobierno de China también ha proporcionado a los países de Asia Central préstamos en condiciones favorables, así como la asistencia económica gratis con la finalidad de hacer más fuerte el vínculo entre las partes y superar la desconfianza.

Finalmente, es necesario hacer evidente que este proceso ha tenido sus críticos, y quizá uno de los puntos más resaltados por los académicos euroasiáticos es la fragilidad del vínculo establecido entre Beijing y Moscú, debido a que existen diferentes razones, tanto de carácter histórico, como político, militar y económico, que hacen pensar en un posible colapso de la alianza estratégica que permitió la consolidación del co-liderazgo sino-ruso de la OCS. Uno de los autores que ha trabajado este tema es Jorge Mestre, quién en su obra considera que

El nuevo “gran juego” en Asia Central ejemplifica un juego de suma cero, es decir, las victorias para China representan pérdidas para los rusos, con la añadidura de que rompe el equilibrio de poder y Rusia no va a poder encontrar más compensación que la negociación de acuerdos con los chinos allí donde ellos comparten intereses comunes (Mestre 2014, pág. 6)

Pero es el teórico chino Lo Bobo quien logra sintetizar de mejor manera los principales focos de inconvenientes y problemas entre las partes que, según él, estarán dados por la diferencia de agendas políticas de las partes; por las diferentes visiones que hay tanto en Moscú como en Beijing de la alianza estratégica sino-rusa; por los problemas demográficos en el lejano oriente ruso tras la masiva migración ilegal china; y finalmente menciona que la falta de confianza mutua va a constreñir la cooperación económica y energética entre Rusia y China. (Lo 2008, págs. 47-48)

2.4.Objetivos del co-liderazgo sino-ruso de la OCS

Si bien es cierto que existen percepciones divergentes frente al papel de la OCS, y sobre el co-liderazgo sino-ruso de la misma, es evidente la confluencia de intereses políticos, geopolíticos y geoeconómicos existentes por parte de estos jugadores geoestratégicos, - Rusia y China -, sobre la región de Asia Central y sobre el rol que desempeñan los Estados Unidos en la misma.

Estados Unidos dejó de ser en un elemento legitimador para las políticas de *Hard Power* empleadas tanto por Rusia como por China contra los movimientos separatistas existentes dentro de sus territorios; sino que pasó a convertirse en una amenaza creciente para los intereses sino-rusos en la región, razón por la cual fue imperativo que dichos Estados decidieran involucrarse de forma más cercana en los temas coyunturales del pivote geopolítico centroasiático.

Ante el deseo explícito estadounidense de permanecer en el territorio afgano, y de aumentar su presencia militar en la región, las cabezas visibles de la OCS vieron la necesidad de establecer unas metas a seguir con la intención de debilitar las ideas liberales y democráticas promocionadas por Washington. Es importante establecer que, según la perspectiva del autor, las metas trazadas por el co-liderazgo sino-ruso quedan expresadas de la siguiente manera:

Orden multipolar del Sistema Internacional

Ante la clara autoafirmación internacional de los Estados Unidos en Asia Central, Moscú y Beijing decidieron unir esfuerzos para detener y expulsar al gigante americano de la región. Es así, como el 1 de julio del 2005 las dos cabezas de la OCS firmaron una “Declaración sobre el orden mundial en el siglo XXI”, a partir de la cual se solicitaba la colaboración regional para oponerse a las aspiraciones estadounidenses de apropiarse del monopolio y el dominio de los asuntos internacionales de la misma. (Klare 2008, pág. 156)

De esta forma se evidencia la suerte de *balancing* o contrapeso que le pretenden hacer Rusia y China a una amenaza como lo es Estados Unidos y su proyecto hegemónico en la región de Asia Central.

Quizá una de las estrategias más evidentes que han tratado de implementar tanto Moscú como Beijing para garantizar el paulatino distanciamiento de los Estados de Asia Central con la potencia extraterritorial ha sido la diplomacia o el lobby político. Por curioso que parezca, son los líderes de estos grandes Estados quienes aprovechan la más mínima oportunidad para realizar visitas oficiales, encuentros o cumbres de alto nivel con estos países centroasiáticos, fortaleciendo los lazos de cooperación existente entre los mismos, y reduciendo aún más, el margen de maniobra estadounidense.

De igual forma, los Estados de Asia Central también tratan de sacar la mayor cantidad de ventajas posibles de este contexto, y es ahí cuando se puede hablar de una suerte de *bandwagoning* frente a las potencias regionales, ya que si para rusos y chinos la OCS es una fuente de ventajas considerable, para las repúblicas centroasiáticas lo es aún en mayor medida, de forma tal que tienen la certeza de estar amparados por una de las grandes potencias regionales en equilibrio con la otra supone un incentivo nada desdeñable a la hora de hacer negocios. (Agreda 2012, pág.80)

Control de fuentes de recursos naturales

Dentro del marco de las OCS, un objetivo compartido por parte de Rusia y China es recuperar el espacio que Estados Unidos ha ganado en la región en el sector energético. Por esa razón, se habla de una alianza energética estratégica entre las partes, debido a que se forman bloques de poder entre exportadores e importadores selectos, de forma tal que se restringe el acceso a las fuentes de poder (hidrocarburos, minerales, fuentes de agua) a terceros Estados. (Klare 2008, pág. 34)

Quienes ejecutan en la práctica dicha alianza estratégica sino-rusa son las compañías petroleras y gasíferas nacionales de los Estados, ya que pretenden avanzar hacia los objetivos de Política Exterior de sus gobiernos, para ampliar su poder frente a las compañías americanas. Por ejemplo, Gazprom, el gigante energético ruso, ha forjado alianzas con la China National Petrochemical Corporation (Sinopec) para construir refinerías y vender productos derivados del petróleo y el gas a clientes chinos. (Klare, 2008, pág. 37)

Basados en las proyecciones que hace el Departamento de Energía estadounidense para el 2030, el papel que van a jugar las energías renovables no será relevante, solo representarán el 8% del consumo mundial. Por su parte, los combustibles fósiles no renovables satisfarán el 89% de las necesidades mundiales de energía, cifra similar a la actual. Sin embargo, la demanda en 2030 será muy superior, razón por la cual las cantidades de estos combustibles (petróleo, gas natural, carbón) tendrán que aumentar de manera significativa: “La producción de petróleo tendrá que aumentar previsiblemente en un 42%, el gas natural en un 65% y el carbón en un 74%” (Klare 2008, pág57).

La voracidad y constante competencia por los recursos de Asia Central entre los jugadores geopolíticos ha hecho que este proceso sea equivalente, en el campo de la energía, a una carrera armamentística para asegurar el control sobre los yacimientos de petróleo y gas natural que puedan existir en el mundo. Según el estudio anual desarrollado por la British Petroleum (BP), denominado “BP Statistical Review of World Energy 2015” las reservas de petróleo (Anexo 1) y de gas natural (Anexo 2) del pivote geopolítico centroasiático son cada vez más disímiles, ya que mientras la reserva petrolífera empieza a evidenciar una disminución, la reserva gasífera sigue manteniéndose como una de las de mayor proyección a escala global.

Se puede evidenciar que el resurgimiento de un mayor papel del Estado respecto al manejo de los recursos energéticos a través de sus empresas nacionales, no es el resultado de un sistema económico determinado, ni de la posición que ocupa un Estado en el nuevo orden energético internacional, sino de las características propias de la energía en esta época (ser vista como una fuente de poder y prestigio internacional), la cual es implementada para sacar provecho mediante la Política Exterior de los Estados.

En este aspecto, Rusia es quién sigue siendo el polo dominante frente al tema de control, explotación, y distribución de los recursos; sin embargo, China ha venido aumentando sus capacidades, como lo plantea Pablo Bustelo,

Quizá el aspecto más destacado de las relaciones exteriores de Asia Central en los últimos años sea el acercamiento rápido y multifacético de China a la región [...] Sus empresas han hecho compras importantes de compañías y pozos, especialmente en Kazajistán. Además, China ha construido un oleoducto (desde Kazajistán, terminado en octubre de 2009) y dos gasoductos (desde Turkmenistán, a través de Uzbekistán y Kazajistán, completado en

diciembre de 2009, y desde Kazajistán, terminado en enero de 2010) hacia su región noroccidental (Bustelo 2010, párr. 23-24).

Quizá el planteamiento que mejor ejemplifica la situación que se vive en Asia Central frente al tema de los recursos lo da Mañé Estrada. Para ella, las principales características que comparten los países productores de petróleo y gas son: “(1) son territorios en cuyo subsuelo hay significativas reservas de hidrocarburos; (2) el grueso de la extracción de los mismos se destina a la exportación; y (3) internamente tienen un comportamiento rentista” (Mañé 2009, pág. 9). Cabe resaltar que las dos primeras características les permiten tener cierta influencia en el escenario internacional; mientras que la tercera, es muestra de su vulnerabilidad, dado que “su dependencia de los ingresos obtenidos por la venta de los hidrocarburos en el mercado internacional les convierte en extremadamente vulnerables a cualquier oscilación al flujo de divisas resultado de la exportación de crudo y gas” (Mañé 2009, pág. 10)

No obstante, esta alianza estratégica no solo tiene un componente energético, también tiene uno militar, es por esta razón, que a la principal apuesta estadounidense en Asia Central, el oleoducto Bakú- Tiflis- Ceyhan (BTC) en la cuenca del Caspio, está rodeado por tres de los cuatro contingentes militares rusos establecidos en la zona tras la invasión a Georgia en 2008. (Klare 2008, pág. 311) Pese a que la cantidad de efectivos establecidos por el gigante euroasiático en los Estados de Asia Central no es tan grande como los que implementó en Georgia, sí están ubicados en zonas estratégicas⁸ para los intereses geopolíticos sino-rusos.

Disminución influencia militar y política estadounidense

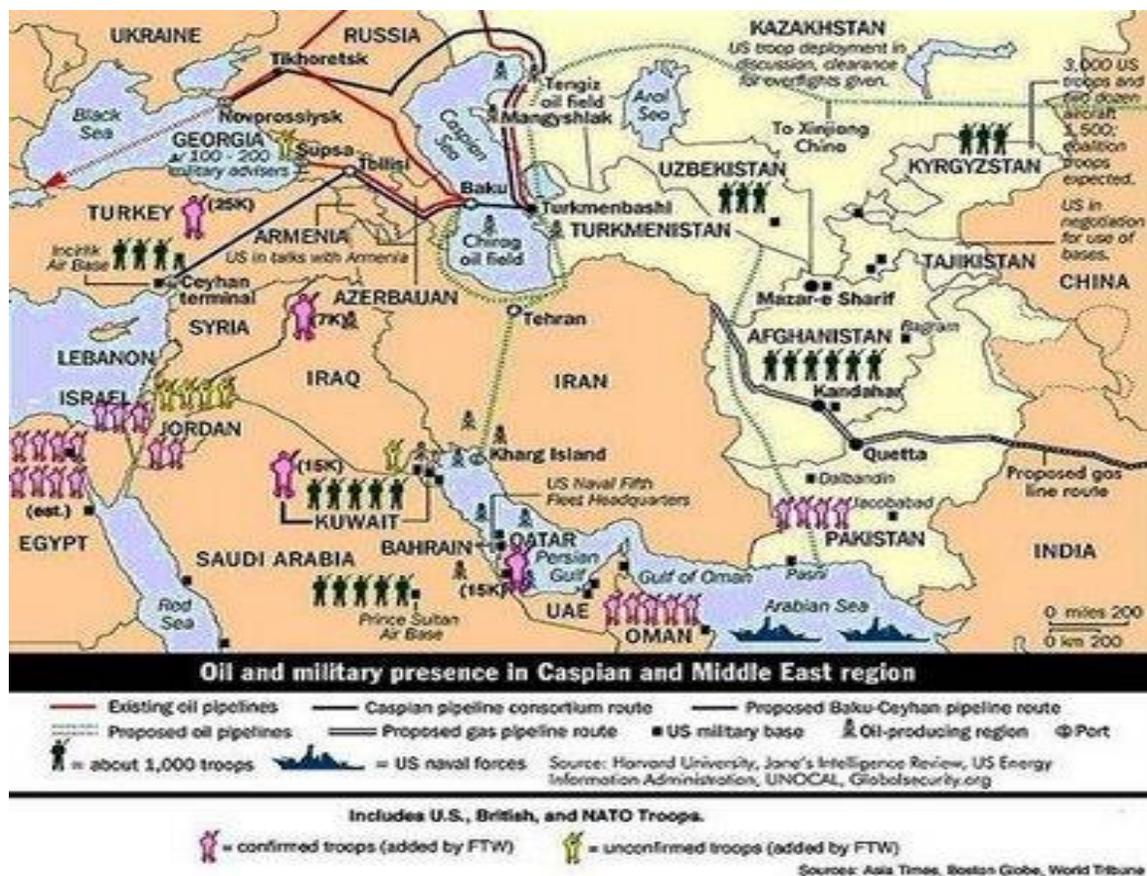
Como se mencionó anteriormente, los atentados del 11 de septiembre llevaron a la subsecuente lucha internacional contra el terrorismo, y con ello la posterior intervención militar en Afganistán por parte de una coalición internacional liderada por los Estados

⁸ Los países que aún cuentan con presencia de fuerzas rusas son Tayikistán —que les alquila una base militar a las afueras de Dushanbé— y Kirguistán, que acoge en su territorio tanto la base aérea rusa de Kant como la estadounidense de Manas; aunque ya ha pedido a Washington que la abandone en 2014 tras retirar sus tropas de Afganistán. La base de Kant está adscrita a la Fuerza de Reacción Rápida de la OTSC, pero depende —al igual que la situada en territorio tayiko— del Distrito Militar Central ruso. Existe además una estación de radar en Kazajistán, utilizada para detectar misiles (Morales 2012, pág. 43)

Unidos. Para poder efectuar dicha intervención el presidente George W. Bush buscó ayuda en los países limítrofes con Afganistán y principalmente en las potencias regionales; tanto Rusia como China apoyaron dicha solicitud, de forma diferente pero con un mismo interés, legitimar un problema interno.

Sin embargo la apuesta que hicieron Moscú y Beijing al apoyar la intervención en Afganistán se volvió contraproducente para sus intereses. Estados Unidos logró establecer bases aéreas en toda la región, desde Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán, Pakistán y evidentemente en Afganistán, lo cual generó que Rusia y China se sintieran intranquilos en una región que siempre había sido de suma comodidad para ellos alterando así el tablero de ajedrez en el que se convirtió Asia Central.

Figura 5. Presencia militar estadounidense en Asia Central.



Fuente: (Ventura 2013)

La gráfica anterior permite evidenciar como los Estados Unidos cada vez más recurre a lo que algunos teóricos han denominado como la “diplomacia de las cañoneras”, es decir, la implantación de bases o puestos militares en zonas productoras de petróleo, así como la formación de bloques militares para proteger sus objetivos geopolíticos. (Klare 2008, pág. 291)

Es claro que con este contexto, los Estados centroasiáticos se ven inmersos en unas dinámicas impuestas no solo por la coyuntura internacional, sino por las pretensiones de los jugadores geoestratégicos. Ante esta situación, fue inminente el incremento del gasto en defensa de dichos Estados, principalmente gracias a las ayudas dadas por dichas potencias, ya que si bien éstos nunca se vieron involucrados directamente en algún conflicto, su percepción de inseguridad aumentó considerablemente por el choque de intereses del eje sino-ruso y de los estadounidenses. (Anexo 3)

A raíz de lo anterior, Rusia y China crearon una estructura en el marco de la OCS denominada RATS (Regional Antiterrorist Structure) mediante la cual se pretende combatir al terrorismo, al separatismo⁹ y al extremismo islámico en la región de Asia Central. A partir de esta estructura, han desarrollado desde el 2005, una serie de ejercicios militares conjuntos¹⁰ en las zonas coyunturales para las dos cabezas de la OCS, denominados misiones de paz.

Las misiones de paz¹¹ son en teoría ensayos militares conjuntos tendentes a la lucha contra el terrorismo que deben permitir la coordinación de los distintos ejércitos y de sus mandos. La edición de 2007, se llevó a cabo en Rusia con la participación, por primera ocasión, de 4.000 soldados chinos. La edición del 2010, desarrollada en Kazajistán, contó con la participación de todos los socios menos Uzbekistán, y demostró que la capacidad

⁹ La oposición de China a los secesionistas en Xinjiang y el Tíbet, así como su pretensión de Taiwán; el miedo de Kazajistán de secesionismo en el norte del país, donde se encuentra gran parte de la población rusa del país; los temores de Uzbekistán sobre su Karakalpak así como las regiones de tayikos desean separarse; los temores de Tayikistán sobre sus uzbekos; y los temores del país de Kirguistán dividiendo a lo largo de las fronteras norte-sur (traducción libre del autor, Hoffman citando a Katz 2011, pág.2)

¹⁰ Ver anexo 4 para revisar los principales ejercicios militares conjuntos desarrollados en el marco de la OCS.

¹¹ Rusia gastó aproximadamente \$ 5 millones en la Misión de Paz de 2005 y aumentó drásticamente a unos \$ 78 millones en la financiación de Misión de Paz 2007, cifra similar a la Misión de Paz de 2010. (McDermott 2007, pág. 3)

china para la organización de las fuerzas utilizando el sistema de “operaciones en red” está muy por encima de la de sus socios y que el diferencial de calidad está aumentando a su favor. (Agreda 2012, pág. 60)

Ahora bien, Rusia y China cada vez más pretenden utilizar su poderío en el marco de la OCS para debilitar los proyectos de democracia impulsados por occidente, razón por la cual han puesto gran ímpetu en contrarrestar sucesos como el levantamiento de Andiján (Uzbekistán), similares a las denominadas revoluciones de colores. Es claro que el pragmatismo característico de los dos líderes de la OCS se ha trasladado a la largo de la organización, haciendo de ésta, un marco muy atractivo para muchos terceros Estados.

Quizá la principal evidencia de la poca participación política de Estados Unidos en la región se da en la ausencia de una fuerte diplomacia, como la demostrada por Rusia y China, ya que ningún presidente americano ha viajado a Asia Central. De igual forma, los viajes al pivote centroasiático por parte de los secretarios de Estado de Estados Unidos han sido pocos y distantes entre sí, principalmente porque se resisten a “recompensar ” a los jefes de estos Estados no democráticos. (Mestre 2014, pág. 12)

2.5. Conclusiones preliminares

Es evidente que el primer objetivo del co-liderazgo sino-ruso de la OCS es uno de los que menor margen de desarrollo ha tenido en el marco de la institucionalidad, debido a que, a pesar que sea evidente la multipolaridad del mundo actual, esta situación obedece a la confluencia de diversas dinámicas en el escenario internacional, y no al peso de una sola región en especial o a la voluntad de un par de Estados.

El desarrollo del segundo objetivo del co-liderazgo de la OCS representa un serio problema para el futuro, ya que el aumento de estos combustibles en dichas cantidades es muy improbable debido principalmente a que son recursos no renovables y son pocos los espacios geográficos que no han sido explorado al día de hoy.

Adicionalmente, el surgimiento de mecanismos alternos como el *Shale Oil* o el *Shale Gas*¹² generan más problemas que soluciones en el espectro medioambiental, debido

¹² El shale o roca de esquisto es una formación sedimentaria que contiene gas y petróleo (shale gas y shale/tigh oil) que no se puede extraer de manera convencional y es el nuevo boom en la producción mundial

a que la característica principal del shale es no tener la suficiente permeabilidad para que el petróleo y el gas sean extraídos de manera convencional, ocasionando que se implementen nuevas tecnologías que erosionan aún más la tierra.

Finalmente, frente al tercer objetivo planteado por Moscú y Beijing se puede decir que el desarrollo de las diferentes misiones de paz no obedecen única ni principalmente a las necesidades del pivote geopolítico centroasiático; sino que principalmente van de la mano de dos de los jugadores geoestratégicos regionales, puesto que son ellos quienes determinan la agenda de la misma. Lo que sí es claro, es que estos ejercicios militares conjuntos, de carácter antiterrorista, son una clara señal tanto para los Estados de Asia Central como para los Estados Unidos, al hacerles ver que no es necesaria la asistencia, ayuda o influencia en temas de seguridad por parte de potencias no regionales.

de hidrocarburos y en los mercados energéticos, ya que en los Estados Unidos se implementa de forma agresiva con la intención de aminorar su importación gasífera hasta ser totalmente independiente. (Energía YPF 2014, párr.. 6)

3. ALTERACIÓN DEL EQUILIBRIO DE PODER EN ASIA CENTRAL

Al ser Asia Central una región del mundo en la cual confluyen no solo los intereses de los jugadores geoestratégicos identificados, sino también los intereses crecientes de potencias regionales – India, Irán, Turquía, Pakistán- este tercer capítulo pretende explicar cómo se da la alteración del equilibrio de poder en Asia Central en función del choque de *códigos geopolíticos* de los jugadores geoestratégicos – Estados Unidos, Rusia y China-, y la influencia que éstos puedan tener sobre el comportamiento de Terceros Estados.

Con el colapso soviético quedó un vacío de poder en la región de Asia Central que trataron de suplir desde grandes potencias hasta potencias regionales, esto abrió paso a un nuevo escenario de confrontación y competencia, en el cuál, los choques de códigos geopolíticos son la clave para entender las dinámicas de poder en Asia Central.

3.1.Los Códigos geopolíticos

En la obra del autor británico Peter Taylor, se contempla el mundo como un sistema espacial de centros, periferias y semiperiferias, estrechamente interrelacionados entre sí, que cambian al ritmo de los ciclos de auge y crisis a los que está sometida la economía capitalista. Dentro del planteamiento de Taylor, se utilizará el concepto de códigos geopolíticos, el cual es entendido como “un conjunto de supuestos estratégicos que elabora un Gobierno sobre otros Estados para orientar su política exterior [...] estos códigos operativos suponen la evaluación, según su importancia estratégica y como amenazas potenciales, de los lugares que están más allá de las fronteras del Estado” (Taylor 1994, pág. 85).

Según Taylor, dichos códigos funcionan en tres niveles: local, regional y global. El primero de estos debe ser elaborado por todos los Estados y supone una evaluación de los vecinos en cada una de las fronteras (marítimas y terrestres); el segundo solo aplica para aquellos gobiernos que son o aspiran ser potencias regionales, aclarando que el margen de Estados se va reduciendo; y el tercero aplica para aquellos Estados con políticas de extensión mundial. (Taylor 1994, pág. 85)

La aplicación correspondiente de dicho concepto a esta monografía, evidencia cómo dentro de los jugadores geoestratégicos que se contemplan, tan solo uno de ellos tiene un código geopolítico de alcance global, Estados Unidos, el cual pretende ser limitado por los otros dos jugadores geoestratégicos, Rusia y China, y sus códigos geopolíticos regionales, los cuales divergen tanto en su finalidad como en sus repertorios de acción.

A pesar de ser contundentemente evidente la inviabilidad de establecer un proyecto de dominio único sobre la región de Asia Central, los Estados involucrados debieron contener un poco sus pretensiones, y enfocarse en sus objetivos primordiales, de forma que lograron la congruencia de ciertos códigos geopolíticos, y con ello, el surgimiento de una alianza estratégica entre dos de estos jugadores geoestratégicos.

El código geopolítico estadounidense, el único de carácter global, apunta principalmente a tres aspectos: el primero, a mantener una presencia militar constante en lo que para ellos es la cuna del terrorismo; el segundo a la disminución de la dependencia energética rusa de sus principales socios – Europa occidental-; y el tercero, el surgimiento de un protobloque que pretende minimizar el papel de China en el mundo. (Klare 2008, pág. 314)

Por su parte el código geopolítico sino-ruso, de carácter regional, está direccionado a un mismo objetivo, el reestablecer la influencia y el poder en Asia Central; sin embargo, se expresa de formas distintas. Por un lado, China pretende un ascenso en la región sin despertar ninguna alarma, a través de las ayudas económicas, y evitando que se expanda el sentimiento de “sino-fobia” que experimentaban algunos de los Estados centroasiáticos. Por otro lado, Rusia pretende restaurar aquello que considera como suyo, su “near-abroad” prevaleciendo los lazos existentes en torno a la seguridad fronteriza y a las afinidades ideológicas de Moscú con la región.

3.2. ¿La OCS una OTAN euroasiática?

Desde su creación la OCS ha suscitado un sinnúmero de visiones encontradas; tanto sus componentes, como sus dinámicas y sus implicaciones han sido abordadas dentro de la academia, principalmente desde dos ópticas, la occidental y la euroasiática. En la óptica occidental se destacan dos visiones antagónicas sobre el papel de la organización en Asia

Central y sus repercusiones sobre los intereses occidentales en la región, ya que la primera la sobredimensiona y la segunda la minimiza. Por su parte, en la óptica euroasiática, se evidencian dos visiones contradictorias sobre el rol que cumple la OCS en la región, ya que en una priman las afinidades sino-rusas, pero desde una visión nacionalista¹³, y en la otra se resaltan los puntos de quiebre del co-liderazgo sino-ruso

Dentro de la óptica occidental se encuentra una visión quizá muy alarmista y exagerada como la propuesta por Albrecht Rothacher, quien considera que la OCS es una institución abiertamente anti-estadounidense y anti-europea, que conspira contra la democracia y que representa un cartel para mantener a los 5 presidentes de Asia Central y a sus clanes en el poder. (Rothacher 2008, pág. 68) Dentro del planteamiento de este autor británico se destaca que los ejercicios militares realizados en el marco de la OCS están únicamente encaminados a disuadir la disidencia organizada, así como a la población que participó en las denominadas revoluciones de colores¹⁴.

Quizá uno de los puntos que mayor revuelo causa es el señalado por el francés Jean-Sylvestre Mongrenier acerca de la capacidad militar de la OCS, ya que a pesar de no estar constituido propiamente como una alianza militar, si cuenta con un potencial militar combinado cerca a los 4 millones de hombres en armas, así como con las capacidades nucleares necesarias para poder disuadir tanto a los Estados Unidos como a la OTAN. (Mongrenier 2007, párr. 6)

Por su parte, el autor español Francisco Ruiz, considera que más allá del posible contrapeso militar están las implicaciones geopolíticas del acercamiento sino-ruso para la UE, debido a que se encuentra “estancada económica y políticamente: si al anunciado desplazamiento del pivote estratégico estadounidense del Atlántico al Pacífico, se une una apuesta decidida de Rusia por su vector oriental, Europa puede dejar de ser definitivamente

¹³ Lo anterior quiere decir que, según la nacionalidad del teórico que se trate, se va a destacar que la balanza del co-liderazgo sino-ruso de la OCS se inclina hacia un lado o hacia el otro. Sin embargo, esta posición destaca la importancia de la afinidad de intereses entre los Estados en una región de creciente relevancia para los mismos.

¹⁴ Se conocen como Revoluciones de Colores a los procesos políticos entre 2004-2005 llevados a cabo en países como Ucrania, Georgia y Kirguistán en los cuales se cambió de forma abrupta el corte o la tendencia del gobierno, es decir, cayeron los gobernantes pro-rusos en esos Estados, los cuales fueron sustituidos por gobiernos pro-occidentales.

el centro del mundo para pasar a ser una región periférica, sola frente a las amenazas para la seguridad procedentes de su complejo vecindario” (Ruiz 2014, pág. 2).

Pese a todo lo anteriormente mencionado, existen aquellos que defienden que la OCS está lejos ejercer un verdadero contrapeso a la OTAN en cuanto a capacidades militares se refiere, haciendo ver a la OCS en mayor medida como un foro en el cual los principales países de la región propenden por desincentivar los potenciales conflictos entre ellos, y a la vez, tratan de sentar su posición en temas de vital interés como lo son los planes económicos o los desarrollos en temas de energía. (Mongrenier 2007, párr. 8)

¿La OCS un mecanismo irrelevante?

El mayor motivo de incongruencias que se resalta desde occidente para minimizar el papel de la OCS en el escenario internacional consiste en ahondar en las disparidades entre China y Rusia. Mark Katz, es uno de los teóricos que aborda estas dificultades en el seno de la OCS, ya que según él, “En lugar de ver a la OCS como el desarrollo de una alianza político-militar [como hace Moscú], Beijing lo ve más como una zona de cooperación económica” (Katz 2007, pág. 15).

Por su parte, Antonenko resalta tres principales dificultades internas en la OCS las cuales limitan su proyección a futuro. En primer lugar, menciona que no se ha logrado establecer una fórmula o mecanismo para el consenso político en lo referente a los temas de ampliación de la organización. En segundo lugar, presenta la ambigüedad entre alianza militar u organización económica, ya que según el teórico, en el futuro dicha dualidad podría presentar un verdadero desafío para el desarrollo de la OCS; si se desea continuar el desarrollo de su dimensión económica, se necesita un mayor grado de apertura e inclusión, situación que no es posible en una alianza de seguridad. En tercer lugar, se hace alusión al desafío no resuelto por la OCS, el papel del Islam en su identidad. (Antonenko 2007, pág. 4)

De igual forma, autores como Paul Bolt y Sharyl Cross plantean que si bien existe un acercamiento entre Beijing y Moscú, esos lazos no son lo suficientemente fuertes, y eso se refleja en el seno de la OCS, principalmente en que “la base económica de la relación

sino-rusa aún es débil, la cooperación energética no ha alcanzado su potencial, y los dos estados tienen intereses en competencia en Asia Central”. (Bolt & Cross 2010, pág. 191)

Pese a lo anteriormente mencionado, existe dentro de estos mismos teóricos la posibilidad de contemplar, en caso que ésta logre prosperar, un mayor grado de acercamiento con la OCS. Es así, como se plantea la idea que un diálogo con la OCS podría ayudar a la UE en el cumplimiento de varios de sus objetivos clave, como la profundización de los lazos con Rusia y China, la promoción del desarrollo económico en el Asia central, la lucha contra las amenazas de seguridad “suaves” que emanan de la región (por ejemplo, el tráfico de drogas y la migración), y la mejora de su seguridad energética. (Antonenko 2011, pág. 6)

De esta forma, es importante reconocer que Occidente debería dejar de pensar en la OCS en términos negativos, de forma tal que se reconozca tanto su contribución a la estabilidad y el desarrollo regional, así como la importancia que tiene la OSC para los países de Asia Central.

¿La conformación de un nuevo bloque mundial?

Ante la gran repercusión y preponderancia que ha ganado la OCS no solo en la región sino en el mundo, existe una clara intención por parte del gobierno ruso de revitalizar mediante ésta, a otras organizaciones internacionales de origen ruso que han tenido poca repercusión.

Este intento de Moscú no se queda solo en lo discursivo, sino que se puede evidenciar en el papel y en la práctica. En primer lugar, tras la cumbre de Bishkek en 2007, se acordó que ambas organizaciones empezarían a coordinar sus actividades y a establecer una serie de vínculos cooperativos; en segundo lugar, el desarrollo de las “Misiones de Paz”, con la participación de los países miembro de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) (Ver Figura 7). (Abad 2007, pág. 5)

Adicionalmente, se pretende establecer un vínculo entre la OCS y la Unión Económica Euroasiática (UEE)¹⁵, situación que no solo fortalecería la posición de Moscú

¹⁵ Integrada finalmente por cinco países: Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Armenia – incorporada el 9 de octubre de 2014- y Kirguistán –incorporado en diciembre de 2014- se encuentra abierta al diálogo para la incorporación de nuevos miembros así como para lograr acuerdos comerciales con países como Irán y Vietnam (Ugarteche 2015, pág. 1)

en Asia Central, sino que permitiría la consolidación de un mercado económico que va desde el Mar Mediterráneo hasta el Mar de China. La Unión supone en primer lugar la liberalización del tránsito de mercancías, servicios, capitales, y personas; y en segundo lugar, una coordinación de políticas comunes en sectores como industria, agricultura, transporte y el sector energético, ya que este espacio territorial concentra aproximadamente el 15% de las reservas mundiales de petróleo y el 20% de las de gas. (Ugarteche 2015, pág. 3)

Figura 6. Mapa países miembros de la OCS y la OTSC.



Fuente: (Ruiz 2011)

De igual forma, existe una iniciativa que si bien es liderada por el Banco Asiático de Desarrollo, tiene efectos muy importantes para la región en cuanto a la consolidación de un nuevo bloque mundial. La iniciativa CAREC (*Central Asia Regional Economic Cooperation*), en el que participan ocho países y seis instituciones, se ha propuesto crear corredores de transporte competitivos en el mundo, a lo largo de seis ejes:

(1) Europa-Asia oriental, a través de Rusia y Kazajistán; (2) Mediterráneo-Asia oriental, a través de Turquía, Armenia, Azerbaiyán y el Caspio; (3) Rusia-Asia meridional y Oriente Medio, de norte a sur; (4) Rusia-Asia oriental, a través de Mongolia; (5) Asia oriental-Oriente Medio y Asia Meridional, desde China y a través de Tayikistán y Afganistán; y (6) Europa-Oriente Medio y Asia meridional, a través de Rusia, Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Afganistán, Irán y Pakistán (Bustelo 2010, párr. 21)

La característica común que resalta en estas iniciativas es la integración e interdependencia de una gran variedad de Estados, con grandes diferencias en sus modelos económicos y políticos, que comparten una misma idea de pragmatismo y no injerencia. Lo anterior, ha conllevado a que de forma tácita se genere la exclusión de estas iniciativas a terceros actores como los Estados Unidos y la Unión Europea, puesto que la mayoría de sus alianzas estas cimentadas en la afinidad de valores.

3.3.¿Una lucha a menor escala?

Los Estados asiáticos que circundan Asia Central tienen diferentes intereses, niveles de crecimiento e intenciones de proyección en la región. La gran mayoría de estos Estados priorizan la seguridad regional frente a las relaciones económicas, ya que sin la estabilidad y el desarrollo regional, es muy complejo desarrollar fructíferas actividades económicas.

A continuación, se plasmarán los principales objetivos de los códigos geopolíticos de los Estados asiáticos que limitan con Asia Central pero que no son los jugadores geoestratégicos.

India

La India se ha caracterizado por tener una relación muy positiva con la región de Asia Central, ya que no existen problemas importantes de disputa entre las partes. Históricamente, la cálida relación de la India con la Unión Soviética sentó las bases para las relaciones amistosas con los Estados centroasiáticos; de igual forma, “el apoyo de Pakistán a los movimientos fundamentalistas islámicos en la región sirvió para empujar a los países más cercanos a la India” (Lal 2006, págs. 29-30).

Esa buena relación entre las partes hizo que, por un lado, India manifestara su interés en formar parte de la OCS, mantiene actualmente un estatus de observador; y por el otro, Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán y Kazajistán han manifestado su apoyo al deseo de

India de unirse a la organización. Sin embargo, como las dinámicas de poder existentes en la OCS están a la cabeza del eje sino-ruso, y ante la falta de concesos sobre los procesos de ampliación, dicha intención no ha logrado consolidarse.

Quizá el mayor esfuerzo de India frente a su relación con los Estados de Asia Central está dada en su enfoque de seguridad, el cual tiene mucho que ver con los esfuerzos antiterroristas y no con la búsqueda de la hegemonía local. Lo anterior se da, debido a las preocupaciones existentes en torno al posible resurgimiento de los talibanes y otros grupos militantes en Afganistán, ya que la mayoría de las rutas de transporte y comercio a la región atraviesa dicho país, por tanto, un Afganistán estable también es fundamental para la expansión de los lazos económicos hindúes con Asia Central. (Lal 2006, págs. 34-35)

La India espera que a través de su constante participación en los debates sobre los proyectos de gasoductos TAPI (Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India) e IPI (Irán-Pakistán-India) pueda consolidar su acercamiento no solo con la región sino con Rusia al establecer un corredor de hidrocarburos que pueda llegar al sudeste asiático y cuente con el apoyo de la naciente Unión Económica Euroasiática. (Sachdeva 2013, págs. 7-8)

Sin embargo, este camino no será nada fácil, ya que para poder consolidar dichos proyectos de gasoductos, primero debe superar los obstáculos que generan Afganistán y Pakistán en términos de seguridad; así como la competencia geopolítica y geoeconómica que representa China para los intereses hindúes.

Pakistán

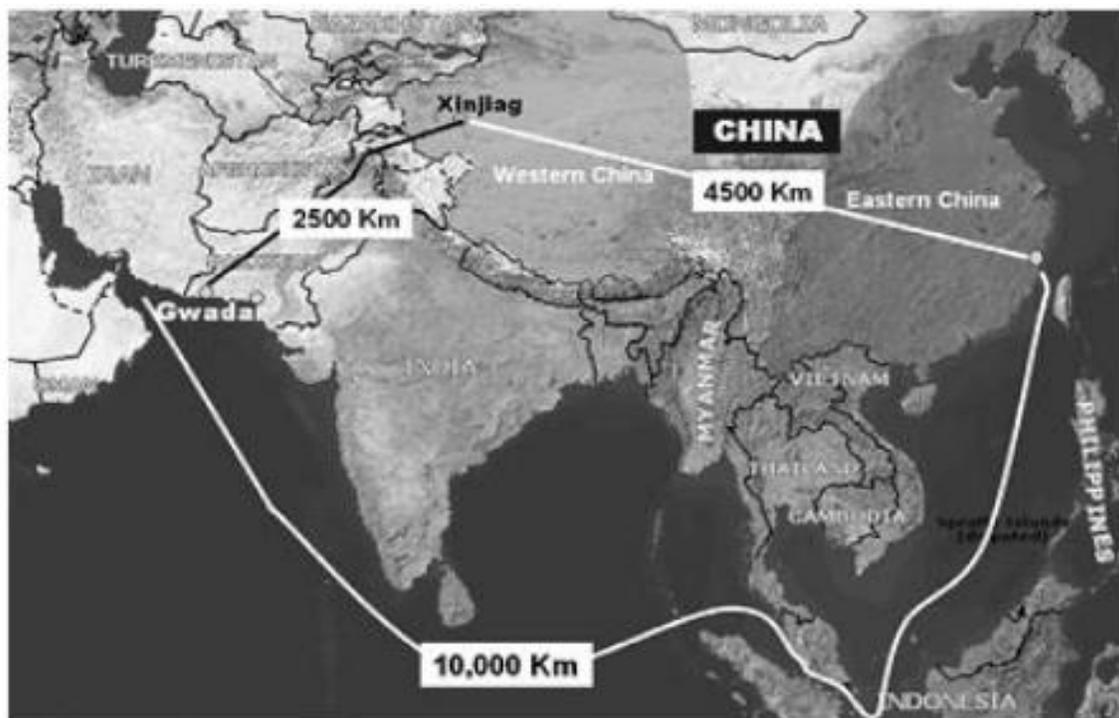
Pakistán es uno de los jugadores regionales más pequeños y con menos influencia y pretensiones en Asia Central, puesto que lo acompaña siempre la sospecha de mantener vínculos y apoyo hacia los militantes islámicos regionales, generando cierta incertidumbre a su alrededor. Sin embargo, Pakistán continúa trabajando en la consecución de mayores logros y lazos económicos con la región. (Lal 2006, págs. 34-35)

Quizá la mejor forma de disipar las dudas frente a las relaciones que mantiene Islamabad con los extremistas islámicos, es brindándole la oportunidad de trabajar mancomunadamente con la OCS para generar mecanismos de paz y estabilidad regionales

especialmente tras la salida de las tropas estadounidense de Afganistán. (Rehman 2013, pág. 63)

Pakistán ofrece a la OCS no solo rutas estratégicas que faciliten y motiven el comercio intrarregional, sino también que permiten el flujo de energía de mejor forma para China, ya que Pakistán puede ser el conector, vía más corta, que permita materializar la idea crear una conexión energética que aminore los costos del abastecimiento chino. (Rehman 2013, pág. 64) Lo anterior, debido a que la longitud del gasoducto que va del puerto de Gwadar (Pakistán) a la región de Xinjiang (China), donde también confluyen los gasoductos provenientes de Asia Central, es de 2,500 kilómetros, mientras que la longitud de Xinjiang a los puertos orientales de Shanghái es de 4,500 kilómetros. (Khan 2013, pág. 177) (Ver figura 7)

Figura 7. Mapa gasoducto de Gwadar (Pakistán) a Xinjiang (China)



Fuente: (Khan 2013, 1778)

Pese a su clara intención de hacer parte de la OCS, la propuesta pakistaní se ha encontrado con el mismo problema que la India, es decir, la ausencia de unas políticas de

ingreso claras a la OCS, que más allá del consentimiento sino-ruso, han postergado su inclusión. No obstante, se especula sobre la tan anhelada aceptación de India y de Pakistán en el seno de la OCS en la próxima cumbre que se llevará a cabo en julio del 2015.

Ahora bien, está claro que el mayor reto que enfrente Pakistán estará en mantener el equilibrio estratégico de sus relaciones con Estados Unidos y con China, debido a que su necesidad de mejorar sus lazos e interacciones con los Estados miembros de la OCS pueden generarle inconvenientes con Washington.

Irán

Irán es quizá el Estado con mayor cercanía a la región, debido a que tiene lazos históricos y económicos con Asia Central que le proporcionan una base sólida para entablar interacciones con los Estados centroasiáticos. Históricamente, los Imperios persas se expandieron a través de Asia central, dejando un legado cultural y lingüístico que sigue siendo fuerte en Tayikistán, y en las ciudades de Samarcanda y Bujara en Uzbekistán. (Lal 2006, pág. 11)

Sumado a esto, en la última década las partes han desarrollado fuertes relaciones comerciales, y el enfoque principal de Irán ahora parece estar en la expansión del comercio, el transporte, y los vínculos energéticos con la región; permitiendo así, el fortalecimiento y la ampliación de las relaciones diplomáticas. No obstante, siguen existiendo tensiones entre Irán y varios países de la región debido al establecimiento de los límites marítimos del mar Caspio; situación que es una importante fuente de desacuerdo entre Irán, Turkmenistán, Kazajstán, Azerbaiyán y Rusia. (Lal 2006, pág. 13)

Uno de los medios que ha tratado de implementar Teherán como mecanismo de escape al aislacionismo internacional y al sinnúmero de sanciones económicas impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea, ha sido la profundización de sus lazos no solo con Asia Central sino con Rusia. Irán participa en calidad de observador en la OCS, tratando no solo de garantizar su participación en el mantenimiento de la estabilidad regional y la seguridad fronteriza, sino convirtiéndose en un actor clave en la solución de controversias y generando un acercamiento de políticas con Moscú. (Del Río 2012, pág. 8)

Turquía

Turquía puede ser vista como el Estado con mayor grado de cercanía a Asia Central debido a que comparten factores lingüísticos y religiosos, y de no ser por la expansión de la Rusia zarista y la posterior URSS, este vínculo nunca se habría visto afectado. Prueba de esto es que las naciones centroasiáticas son turcófonas, con excepción de Tayikistán, y predomina el islam sunita, esto ha permitido que Ankara cimiente unas fuertes relaciones comerciales con la región. (Değer 2010, pág 1)

Es claro que Turquía también quiere hacer parte del boom energético de Asia Central y el Cáucaso, para lo cual, se ha tratado de convertir en un socio clave geoestratégicamente de Estados proveedores como Turkmenistán y Azerbaiyán. Prueba de lo anterior, es el “proyecto "Nabucco", el cual debería para llevar más de 750 millones de m³ de gas desde Azerbaiyán, Turkmenistán y el Medio Oriente a Europa a través de Turquía” (Değer 2010, págs. 4-5).

La finalidad del gobierno turco al ser partícipe de este tipo de proyectos energéticos es lograr un mayor acercamiento a la Unión Europea, ya que con la consolidación de dicho gasoducto, Europa disminuye su dependencia energética de Rusia y logra prevenir situaciones como las que se vienen repitiendo, en las cuales Moscú decide cerrar el suministro de gas a Estados europeos por fines políticos.

No obstante, el tradicional dilema turco sigue cada vez más vigente, pues dicho Estado debe tener claro hacia dónde quiere expandirse o proyectarse, si hacia oriente o hacia occidente. Ante la negativa de avanzar en el proceso turco de adhesión a la Unión Europea, y frente a la compleja situación de síntesis entre la religión musulmana y la cultura o costumbres de occidente, es una opción viable el contemplar a la OCS como un mecanismo perfecto para ejercer influencia.

Turquía debe evaluar qué es más rentable para sus objetivos: si su pertenencia en la OTAN que le genera ciertas ventajas, o cuáles son las nuevas estrategias que tienen que ser valoradas y aplicadas para formar parte de la OCS.

3.4.Conclusiones preliminares

En la actualidad, es cada vez más evidente cómo una determinada estrategia estatal, impulsada por sus códigos geopolíticos dentro de una zona geográfica específica, no solo va a tener repercusiones en ésta sino en su entorno, gracias a los altísimos niveles de globalización e interconexión entre los Estados y las regiones.

De igual forma, se destaca que en el intento ruso de formar un bloque en contraposición a los intereses estadounidenses y europeos en la región, al vincular la OCS con diferentes organizaciones de carácter económico- comercial, y con organizaciones de seguridad, se puede esgrimir una leve discrepancia de los objetivos entre Moscú y Beijing, la cual puede llegar a generar un efecto contrario al esperado por el gobierno de Putin.

Finalmente, más allá de los vínculos históricos, lingüísticos, diplomáticos y/o religiosos existentes entre Estados como India, Pakistán, Irán y Turquía con la región de Asia Central, se hace claro que éstos están lejos de poder dominar la agenda y las temáticas relevantes de la región. Dichos actores no tienen el peso necesario para ser considerados como jugadores geoestratégicos, ya sea por falta de capacidades o de voluntad para hacerlo, por esta razón, prefieren realizar un acercamiento a cualquiera de los ejes del co-liderazgo sino-ruso de la OCS para tener un mayor margen de acción e integración en el pivote geopolítico centroasiático.

4. CONCLUSIONES

Es evidente que la posición de Rusia frente a la región de Asia Central en un principio fue más fuerte que la de China o Estados Unidos, como producto del legado zarista y soviético que los unió durante años. Sin embargo, esto no es suficiente y en absoluto garantiza un control total sobre el pivote centroasiático, situación que se comprobó con el paso del tiempo, ya que poco a poco tanto China como Estados Unidos fueron acercándose y ganando cierta relevancia en la región, afectando directamente los intereses rusos y generando un cambio de enfoque en la política exterior de dicho Estado.

A pesar de la diferencia de perspectivas existentes entre los jugadores geoestratégicos, éstos coinciden en la gran relevancia que tiene la región de Asia Central en términos económicos, energéticos, políticos y de seguridad. La creación de un mecanismo novedoso y de gran repercusión regional, que pudiera englobar a un grupo disímil de Estados, fundamentada en la cooperación y asistencia recíproca y en la interdependencia entre los miembros es un éxito de la política exterior del eje sino-ruso.

Pese al gran número de expectativas que ha generado la OCS, se vislumbran aún una serie de falencias internas que imposibilitan un mayor margen de acción. Una de ellas está enfocada en el fortalecimiento de los mecanismos de consulta en la OCS, así como la coordinación de las acciones sobre temáticas regionales o internacionales no solo en función de los intereses sino-rusos, sino también teniendo en cuenta a los otros miembros de la misma. Otra falencia se evidencia en la carencia de consenso en los mecanismos de ampliación y en las políticas de adhesión que deben cumplir los terceros Estados para hacer parte de la OCS.

La consolidación del co-liderazgo sino-ruso de la OCS permitió a estos Estados afianzar su posición en Asia Central, logrando socavar las pretensiones estadounidenses afincadas en su código geopolítico para la región tras el 11 de septiembre del 2001. Adicionalmente, Moscú y Beijing aprovecharon la coyuntura internacional para lograr dos objetivos claros: aplacar los intentos separatistas y fundamentalistas que se empezaban a formar dentro de sus fronteras nacionales; y cerrar un “frente de batalla” al hacer de Asia

Central una zona de relativa tranquilidad y confort, permitiendo así, que éstos puedan centrar sus fuerzas en otros escenarios – Europa oriental y Asia pacífico respectivamente-.

Gran parte del éxito que ha tenido el eje sino-ruso en mermar la influencia política de los Estados Unidos en la región de Asia Central está enmarcada en las estrategias de acercamiento implementadas por cada una de las partes. Es decir, favoreciendo el multilateralismo, generando la idea de unidad, y proyectando a los Estados centroasiáticos como un bloque fuerte, ha permitido que los ideales sino-rusos logren tener mayor cabida en la región.

Se destaca que la Unión Europea ha mantenido una posición apática y casi indiferente frente a la región de Asia Central, situación que puede acarrear problemas futuros, puesto que si se consolida el cambio del “centro del mundo”, del atlántico al pacífico, las posibilidades de establecer un mercado, una seguridad energética, y unas buenas relaciones con Rusia y China se ven cada vez más lejanas.

Finalmente, tras 14 años de existencia de la OCS se puede evidenciar un cambio en las dinámicas centroasiáticas, así como en la posición de los Estados de la región frente a actores externos a la misma. Cada vez es más evidente el peso que ganan Rusia y China en Asia Central, no solo en la política o en las decisiones económicas o en los temas de seguridad, sino también en la agenda cultural y social. Se reivindica así un gran acierto por parte de Moscú y Beijing de cara a su propuesta pragmática de ejercer un contrapeso a los intereses de Estados Unidos de manera conjunta, sin embargo, queda abierto el debate sobre qué tan duradera puede llegar a ser esta alianza estratégica, y hasta qué punto va a existir un balance entre las fuerzas sino-rusas al interior de la OCS.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Azizian, R. & Van Wie, E. (2006). *Islam, Oil, and Geopolitics*. Plymouth. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Klare, M. (2008). *Planeta Sediento, recursos menguantes*. Barcelona. Tendencias Editores.
- Lal, R. (2006). *Central Asia and Its Asian Neighbors: Security and Commerce at the Crossroads*. California. Rand Corporation
- Lo, B. (2008). *Axis of Convenience: Moscow, Beijing, and the new Geopolitics*. Washington D.C. Brookings Institution Press.

Capítulos de libros

- Antonenko, O. (2007). The EU and the Shanghai Cooperation Organization. En *Toward a new Dialogue on Eurasia: The Shanghai Cooperation Organization and its Partners*. Sapporo. Slavic-Eurasian Research Center (SRC).
- Brzezinski, Z. (1997). El tablero Euroasiático. En *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Cohen, S. (2003). Geopolitical Structure and Theory. En *Geopolitics of the World System*. Oxford. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Ferdinand, P. (2012). Las relaciones ruso-chinas: asociación estratégica ¿y más allá? En *Rusia en la Sociedad Internacional: perspectivas tras el retorno de Putin*. Madrid. Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional (UNISCI).
- Katz, M. (2007). The Shanghai Cooperation Organization – A view from the US - . En *Toward a new Dialogue on Eurasia: The Shanghai Cooperation*

Organization and its Partners. Sapporo. Slavic-Eurasian Research Center (SRC).

Khan, S. 2013, Pakistan as Trade and Energy Corridor vis-à-vis SCO. SCO's Role in Regional Stability Prospects of its Expansion. Islamabad. Islamabad Policy Research Institute (IPRI).

Klare, M. (2004). American Empire Project. *Blood and Oil: The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum*. New York. Metropolitan Books.

Rehman, S. 2013, Pakistan's Perspective on SCO. *SCO's Role in Regional Stability Prospects of its Expansion*. Islamabad. Islamabad Policy Research Institute (IPRI).

Taylor, P. (1994). La resurrección de la geopolítica. En *Geografía política, economía mundo, estado-nación y localidad*. Madrid. Trama Editorial.

Troitskiy, M. (2007). A Russian perspective on the Shanghai Cooperation Organization. En *The Shanghai Cooperation Organization*. Stockholm. Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI).

Walt, S. (1990). Alliances: Balancing and Bandwagoning. En *The Origin of Alliances*. New York. Cornell University Press.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Ágreda, Á. G. (2012). El factor militar en Asia Central. *UNISCI Discussion Papers*, (28), 45-80

Bolt, P. & Cross, S. (2010). The Contemporary Sino-Russian Strategic Partnership: Challenges and Opportunities for the Twenty First Century. En *Asian Security* Vol 6. No. 3.

- Bustelo, P. (2010). Asia Central: importancia estratégica y relaciones externas. *Boletín Elcano*, (125), 6.
- Isbell, P. (2007). El nuevo escenario energético y sus implicaciones geopolíticas. In *Panorama estratégico 2006/2007* (pp. 69-98). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Llagostera, E. (2004). La seda china y la Ruta de la Seda. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 40, 243-265.
- Mañé Estrada, A. (2009). Asia Central: ¿hacia una visión alternativa a las relaciones energéticas?. *Boletín Elcano*, (119), 24.
- Morales, J. (2004). La 'asociación estratégica' ruso-china: desafíos, oportunidades e implicaciones para la seguridad regional. *UNISCI Discussion Papers*, (5).
- Moreno, A. P. (2003). El GUUAM: iniciativa regional norteamericana en Asia Central. *UNISCI Discussion Papers*, (3), 11-18.
- Rothacher, A. (2008). *Allying with an Evil Axis?*, The RUSI Journal, Vol 153, No.1, págs 68-73.
- Sachdeva, G. (2013). India's ONGC Plans to Bring Russian Hydrocarbons to South Asia. En *Central Asia-Caucasus Analyst*. Central Asia-Caucasus Institute VOL. 15 NO. 10.
- Stride, S. (2005). Identidad y espacio en Asia Central. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 9-33.
- Yuan, J. D. (2010). China's role in establishing and building the Shanghai Cooperation Organization (SCO). *Journal of Contemporary China*, 19(67), 855-869.
- Zhuangzhi, S. (2007). The Relationship between China and Central Asia. *Eager Eyes Fixed on Eurasia. Russia and its Neighbors in Crisis/Slavic Research Center*, 41-63.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

Abad, G. (2007). *Las Organizaciones Internacionales y la seguridad en Asia Central*. Observatorio Asia Central, El Real Instituto El Cano. Disponible en: http://www.casaasia.es/oac/docs/ari1072008_abad_organismos_internacional_es_asia_central.pdf

Ballesteros, M. (2011). *Análisis geopolítico de Afganistán*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2011/DIEEEA12_2011AnalisisGeopoliticoAfganistan.pdf

Chetereian, V. (2003). *Asia Central, retaguardia estadounidense*. En *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <http://monde-diplomatique.es/2003/02/chetereian.html>

De la Cámara, C. al. (2013). *La transición geográfica de Asia Central en el nuevo contexto geopolítico*. Instituto Catalán para la Paz. Disponible en: http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/publicacions/workingpapers/2013/arxiu/wp_2013-7_cas.pdf

García, P. (2011). *La Organización de Cooperación de Shangai en la bipolaridad del siglo xxi*. Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Disponible en: http://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/images/garcia_pio.pdf

Gorenburg D. (2014). *External Support for Central Asian Military and Security Forces*. Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). Disponible en: <http://www.sipri.org/research/security/afghanistan/central-asia-security/publications/SIPRI-OSFno1WP.pdf>

McDermott, R. (2007). *The Rising Dragon: SCO Peace Mission 2007*. The JAMESTOWN Foundation. Disponible en:

<http://www.jamestown.org/uploads/media/Jamestown-McDermottRisingDragon.pdf>

Mestre, J. (2014). *China en Asia Central, el “nuevo gran juego”*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO22_2014_PoliticaChinaAsiaCentral_JorgeMestre.pdf

Ruiz, F. (2011). *La Organización de Cooperación de Shanghai en su X aniversario*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2011/DIEEEA18_2011OrganizacionCooperacionShanghai.pdf

Ruiz, F. (2013). *El concepto de Política Exterior de Rusia: un estudio comparativo*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM06-2013_Rusia_ConceptoPoliticaExterior_FRuizGlez.pdf

Ruiz, F. (2014). *Rusia: del divorcio con Occidente a la luna de miel con China*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO62-2014_Asociacionestrategica_RusiayChina_Fco.RuizGlez.pdf

Sainz, N. (2005). *Asia Central en un mundo en cambio: de región periférica a área generadora y de aplicación de políticas*. Revista CIDOB d’Afers Internacionals, núm. 70-71, p. 115-141. Disponible en: [file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/nora%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/nora%20(1).pdf)

Saiz, J. (2009). *La Organización de Cooperación de Shangai (OCS): claves para la creación de un futuro líder mundial*. Revista de Economía Mundial. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86612461015>

Torres, R. (2012). *Complejidad Y Tensión En Las Relaciones Contemporáneas Entre Irán, Armenia Y Azerbaijón*. Consejo Argentino Para Las Relaciones

Internacionales. Disponible en:
http://www.cari.org.ar/pdf/iran_armenia_azerbaijan2012.pdf

Telman, P. (2010). *La Federación Rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder*. Revista Política y Cultura. Disponible en:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-77422010000200008&script=sci_arttext

Venier, P. (2010). *Main Theoretical Currents in Geopolitical Thought in the Twentieth Century*. L'Espace Politique. Disponible en:
10.4000/espacepolitique.1714

Otros documentos

Aching, C. (2015). *¿Qué es la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS)?*. Revista Virtual Alternativa. [Web log post]. Disponible en:
<http://puntodevistaypropuesta.co/2015/01/02/que-es-la-organizacion-de-cooperacion-de-shangai-ocs/>

British Petroleum. (2015). *BP Statistical Review of World Energy June 2015*. Disponible en:
<http://www.bp.com/content/dam/bp/pdf/Energy-economics/statistical-review-2015/bp-statistical-review-of-world-energy-2015-full-report.pdf>

Değer, L. (2010). *Les relations de la Turquie avec le Caucase et l'Asie Centrale*. Disponible en:
http://sd-1.archive-host.com/membres/up/52015156361831095/Club_du_Millenaire_-_Les_relations_de_la_Turquie_avec_le_Caucase_et_lAsie_centrale.pdf

Del río, B. (2012). *El interés de Irán por Asia Central y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) como instrumentos para reducir su aislamiento internacional*. Disponible en:
<http://www.diprrihd.ehu.es/revistadoctorado/n15/Rio15.pdf>

- Hoffman, S. (2011). *Case Study: Shanghai Cooperation Organization*. Disponible en: http://www.academia.edu/464717/Case_Study_Shanghai_Cooperation_Organization
- Ivanov, I. (2002). *La nueva diplomacia rusa: diez años de política exterior*. Madrid, Alianza, pp. 231-251. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=69781>
- Laurelle, M. Peyrouse, S. (2009). *Un enfoque histórico y estructural de Asia Central desde una perspectiva regional*. La situación de la gobernanza en Asia Central. Central Asia-Caucasus Institute, Casa Asia. Disponible en: <http://www.casaasia.es/governasia/boletin/pdf/articulo1.pdf>
- Mongrenier, S. (2007). *Une OTAN eurasiatique?*. En Institut Thomas More. Disponible en: <http://www.institut-thomas-more.org/fr/actualite/the-shanghai-cooperation-organisation-an-eurasiatic-nato-.html>
- Nations Online. (2015). *Map of Central Asia*. [Web log post]. Disponible en: <http://www.nationsonline.org/oneworld/map/central-asia-map.htm>
- Rocha, M. (2009). *La política exterior como un mecanismo para el proyecto de modernización en la República Popular China: desarrollos discursivos durante los periodos de Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao*. Observatorio de la economía y sociedad china. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/china/10/mjrp.htm>
- Rodríguez, A. (2013). *La Organización de Cooperación de Shanghai como mecanismo de opinión política internacional de China y Rusia*. Disponible en: <http://www.asiared.com/es/downloads2/angel-rodriguez-soler.pdf>
- Rozoff, R. (2009). *The Shanghai Cooperation Organization: Prospects for a Multipolar World*. Disponible en: <http://www.globalresearch.ca/the-shanghai-cooperation-organization-prospects-for-a-multipolar-world/13707>

- Sánchez, J. (2012). *La Organización de Cooperación de Shangai: promesas y decepciones*. Eurasianhub. Disponible en: <http://eurasianhub.com/2012/06/07/la-organizacion-de-cooperacion-de-shanghai-promesas-y-decepciones/>
- Transparencia Internacional. (2014). *Corruption Perceptions Index 2014: Results*. Disponible en: <https://www.transparency.org/cpi2014/results>
- Ugarteche, O. (2015). *Rusia y la Unión Económica Euroasiática*. Observatorio Económico de América Latina (OBEAL). Disponible en: [file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Rusia%20y%20la%20Uni%C3%B3n%20Econ%C3%B3mica%20Euroasi%C3%A1tica_Ugarteche_Chaverria%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Rusia%20y%20la%20Uni%C3%B3n%20Econ%C3%B3mica%20Euroasi%C3%A1tica_Ugarteche_Chaverria%20(1).pdf)
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2010). *The Globalization of Crime: a Transnational Organized Crime Threat Assesments*. Disponible en: https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tocta/TOCTA_Report_2010_low_res.pdf
- Ventura, J. (2013). *El orden mundial en el siglo XXI*. Asia Central – Región Geoestratégica. [Web log post]. Disponible en: <http://elordenmundial.com/geopolitica/asia-central-region-geoestrategica/>

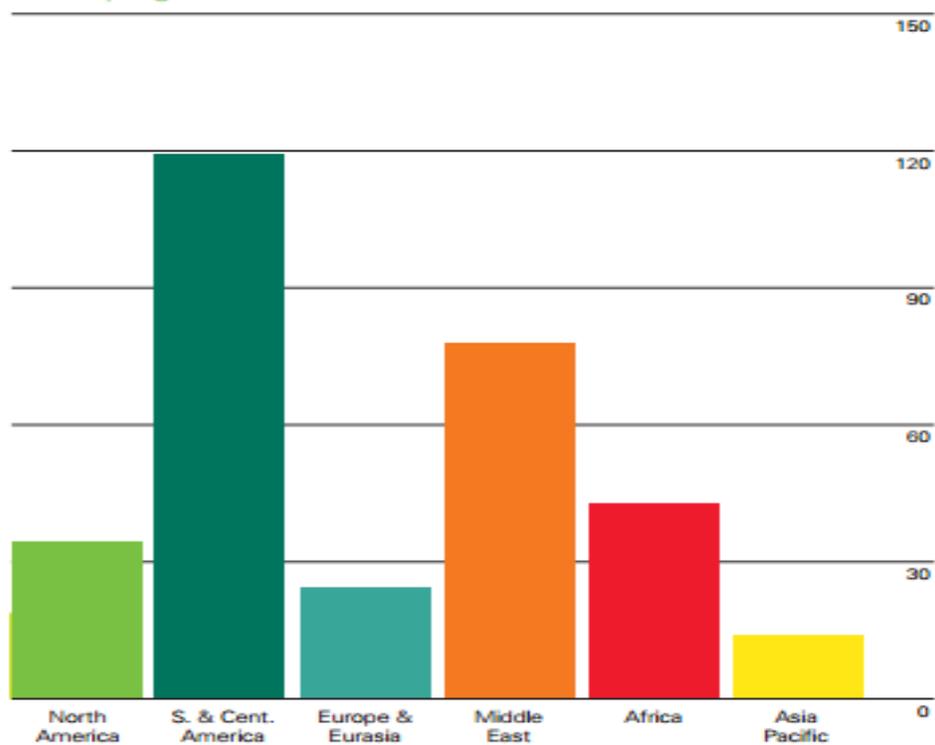
Anexo 1

Reservas de petróleo en Asia Central

Total proved reserves

	At end 1994	At end 2004	At end 2013	At end 2014			
	Thousand million barrels	Thousand million barrels	Thousand million barrels	Thousand million tonnes	Thousand million barrels	Share of total	R/P ratio
Azerbaijan	1.2	7.0	7.0	1.0	7.0	0.4%	22.6
Denmark	0.8	1.3	0.7	0.1	0.6	*	10.0
Italy	0.8	0.5	0.6	0.1	0.6	*	14.5
Kazakhstan	5.3	9.0	30.0	3.9	30.0	1.8%	48.3
Norway	9.7	9.7	7.0	0.8	6.5	0.4%	9.5
Romania	1.0	0.5	0.6	0.1	0.6	*	19.4
Russian Federation	115.1	105.5	105.0	14.1	103.2	6.1%	26.1
Turkmenistan	0.5	0.5	0.6	0.1	0.6	*	6.9
United Kingdom	4.3	4.0	3.0	0.4	3.0	0.2%	9.8
Uzbekistan	0.3	0.6	0.6	0.1	0.6	*	24.3
Other Europe & Eurasia	2.3	2.2	2.0	0.3	2.0	0.1%	14.0
Total Europe & Eurasia	141.2	140.8	157.2	20.9	154.8	9.1%	24.7

2014 by region



Fuente: BP Statistical Review of World Energy June 2015

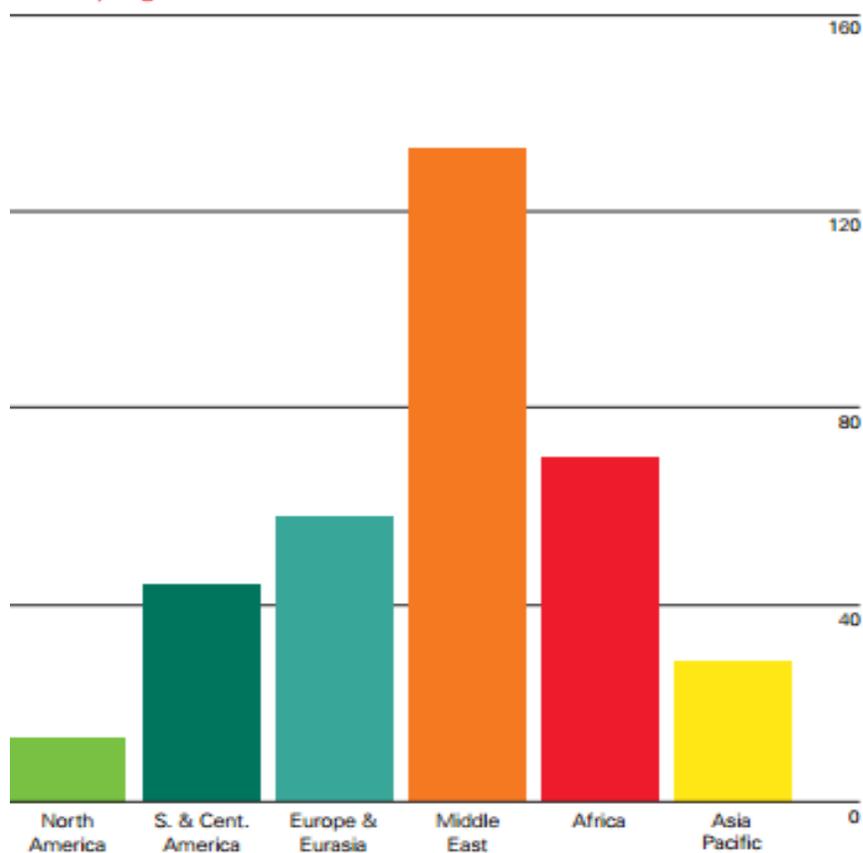
Anexo 2

Reservas de gas natural en Asia Central

Total proved reserves

	At end 1994	At end 2004	At end 2013	At end 2014			
	Trillion cubic metres	Trillion cubic metres	Trillion cubic metres	Trillion cubic feet	Trillion cubic metres	Share of total	R/P ratio
Azerbaijan	n/a	0.9	0.9	41.2	1.2	0.6%	68.8
Denmark	0.1	0.1	†	1.2	†	*	7.6
Germany	0.2	0.2	0.1	1.5	†	*	5.6
Italy	0.3	0.1	0.1	1.7	†	*	7.5
Kazakhstan	n/a	1.3	1.5	53.2	1.5	0.8%	78.2
Netherlands	1.7	1.3	0.8	28.2	0.8	0.4%	14.3
Norway	1.3	2.4	2.0	67.9	1.9	1.0%	17.7
Poland	0.1	0.1	0.1	3.5	0.1	0.1%	23.6
Romania	0.4	0.3	0.1	3.9	0.1	0.1%	9.6
Russian Federation	n/a	31.1	32.3	1152.8	32.6	17.4%	56.4
Turkmenistan	n/a	2.3	17.5	617.3	17.5	9.3%	*
Ukraine	n/a	0.7	0.6	22.5	0.6	0.3%	34.3
United Kingdom	0.7	0.5	0.2	8.5	0.2	0.1%	6.6
Uzbekistan	n/a	1.2	1.1	38.3	1.1	0.6%	19.0
Other Europe & Eurasia	3.9	0.2	0.2	7.7	0.2	0.1%	32.7
Total Europe & Eurasia	40.6	42.7	57.5	2049.5	58.0	31.0%	57.9

2014 by region



Fuente: BP Statistical Review of World Energy June 2015.

Anexo 3

Gasto anual en defensa de los Estados centroasiáticos

Figures are in US\$ millions.

State	2012	2011	2010	2009	2008	2007	2006	2005	2004
Kazakhstan	2 270	1 770	1 120	948	1 610	1 183	648	458	357
Kyrgyzstan	105	102	96	44	46	41	36	73	64
Tajikistan	164	146	84	88	79	87	72	50	45
Turkmenistan	..	210	261	250	84	209	183	173	165
Uzbekistan	..	1 420	1 420	1 240	n/a	94	84	55	54

Source: IISS, *Military Balance*, 2005–13.

Fuente: (Gorenburg 2014, 25)

Anexo 4

Principales ejercicios militares conjuntos desarrollados por la OCS

Code Name	Year	Participants	Number of Participants Armies	Place	Under the Auspices of ...
" Collaboration-2001 "	2002	China, Kyrgyzstan	Hundreds	Border regions of China and Kyrgyzstan	Defence ministries
" Union-2003 "	2003	China, Russia, Kazakhstan, Kyrgyzstan	About 1,000	Kazakhstan	Defence ministries
" Peace Mission-2003 "	2005	China, Russia	10,000	Russia and China	Defence ministries
" Tianshan-I "	2006	China, Kazakhstan		China's Xinjiang	Enforcement organs (police)
" Collaboration-2006 "	2006	China, Tajikistan	450	Tajikistan	Defence ministries
" Peace Mission-2007 "	2007	China, Russia, Kazakhstan, Kyrgyzstan, Tajikistan, Uzbekistan	4,000	Russia	Defence ministries
" Peace Mission-2009 "	2009	China, Russia	2,600	Russia, China	Defence ministries
" Peace Mission-2010 "	2010	China, Russia, Kazakhstan, Kyrgyzstan, Tajikistan, Uzbekistan (no army sent)	5,000	Kazakhstan	Defence ministries
" Tianshan-2 "	2011	China, Kyrgyzstan, Tajikistan		China's Xinjiang	Enforcement organs (police)
" Peace Mission-2012 "	2012	China, Russia, Kazakhstan, Kyrgyzstan, Tajikistan	Personnel	Khujand, Tajikistan	Defence ministries

Fuente: (Islamabad Policy Research Institute 2013)